

LUNES DE REVOLUCION

NOVIEMBRE, 2 DE 1959 Nro. 33

LA REFORMA AGRARIA Y EL DESARROLLO ECONOMICO, *por edmundo flores;* "TIME", "LIFE" & Co., MENTIRAS AL POR MAYOR. IMPORTADORES-EXPORTADORES, *por guillermo cabrera infante;* POEMAS, *por stephen vincent benet, josé álvarez baragaño y pablo armando fernández;* SARA EN EL TRASPATIO, *por manuel reguera saumell;* MAMA... LOS AVIONES, *por fausto canel;* PUNTO DE MIRA.

EDITORIAL

¡NO PASARAN!









Los que quieren repetir Guernica, Guatemala, todos los crímenes e ignominias sobre ciudades y pueblos indefensos: ¡No pasarán!

Los que quieren sangrar al blanco la nación cubana, estableciendo la tiranía, la tortura y la corrupción, todos los terrores sobre un pueblo que ha disipado para siempre todos los terrores, en un pueblo que construye, en un pueblo todo futuro que transforma y crea. Los que eso pretenden, se equivocan: el pueblo de Cuba está unido, fuerte, incontenible, dispuesto a destruirlos cuando asomen sobre nuestro territorio.

LUNES y sus redactores, como trabajan por la libertad y la acción en el arte y la literatura, trabajan también por la libertad y la acción en la sociedad; LUNES y sus redactores como trabajan por la creación y la revolución en el arte y la literatura, trabajan también por la creación y la revolución, que arrancará de cuajo, cuanto más hondo mejor los errores, los crímenes y las corrupciones de la sociedad cubana.

Los ataques a la soberanía nacional que se han producido desde un territorio extranjero, —desde bases establecidas en los Estados Unidos—; el asesinato de civiles indefensos por aviones tripulados por traidores que ha arrojado un saldo de 50 víctimas con la complicidad de altas autoridades de un país vecino, no pueden más que encontrar nuestra rebeldía, nuestra solidaridad con el pueblo, y nuestra disposición al combate con todas las armas y en todas las circunstancias.

LUNES que ha recibido en sus páginas a lo más representativo de las nuevas generaciones intelectuales; LUNES que ha defendido radicalmente la libertad humana; LUNES que se encuentra a la vanguardia de las fuerzas intelectualmente creadoras del país, sabe que su opinión es la opinión de la inmensa mayoría de los intelectuales, los artistas, los poetas, los escritores los profesionales de la nación, porque quien no se compromete a combatir de frente el asesinato, la violación, la tortura, la corrupción y la tiranía no puede ejercer ninguna vocación intelectual.

El Gobierno Revolucionario, el pueblo de Cuba, todos los intelectuales de América entre los cuales circula profusamente este esfuerzo cultural del periódico REVOLUCION, deben saber que los intelectuales y los artistas cubanos están en el centro de la Revolución, están con la Revolución bajo todas las circunstancias, en todos los momentos, incondicionales de la justicia que tiene en el pueblo su palabra.

Los que quieren gangrenar el brazo poderoso de la Revolución; los que quieren ahogar el aliento del pueblo; los que se proponen segar la liberación nacional; los servidores de todos los latifundismos, todos los imperialismo, todos los genocidios y todas las cobardías; los gángsteres confabulados contra el pueblo, deben saber de una vez por todas que los poetas y los escritores cubanos han comprometido definitivamente su destino con el destino de la Revolución. Con nuestra Revolución siempre victoriosa.

Los que quieren repetir Guernica, Guatemala, todas las agresiones y asesinatos, deben saberlo: ¡No pasarán! ¡No pasarán! ¡No pasarán!..

Los traidores: ¡No pasarán!

Los asesinos: ¡No pasarán!

Los entreguistas: ¡No pasarán!



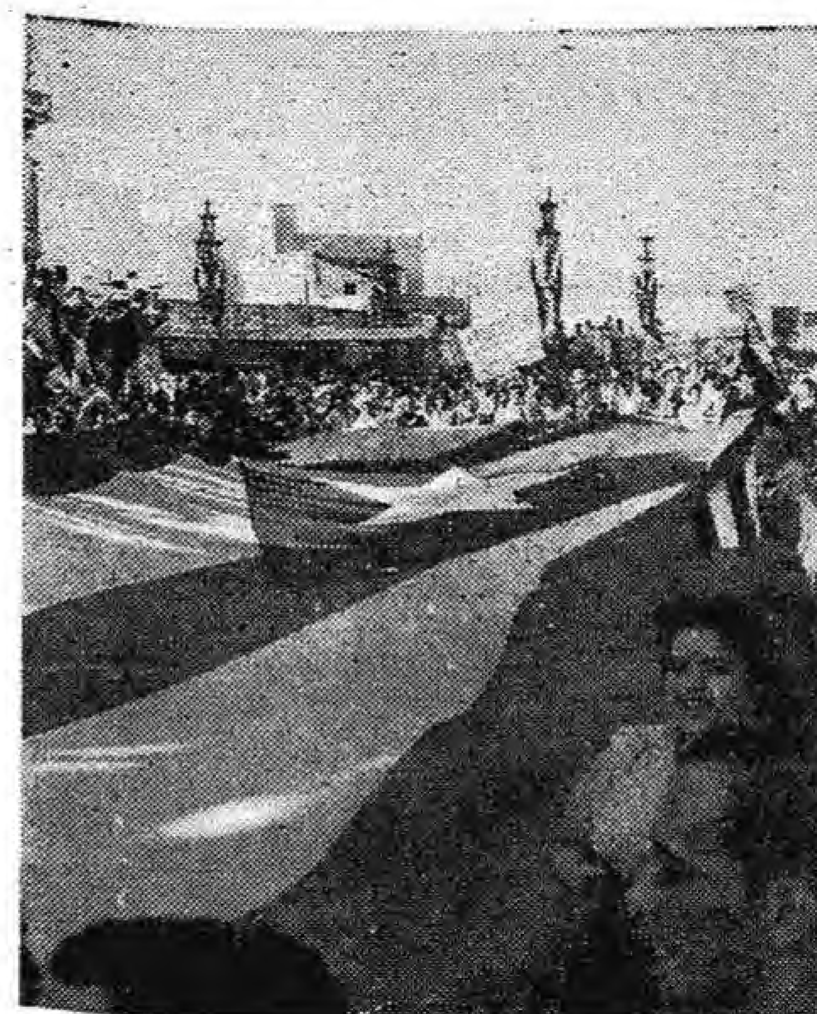




¡NO PASARAN!

¿**E**ntre las nasas de la noche
Se abrirá la marejada de la muerte
Para nosotros
Niños y mayores
Largas palabras de la ciudad?
Nuestras manos sobre tierra roja
Incendian la alegría:
No, no pasarán.

José A. Baragaño.

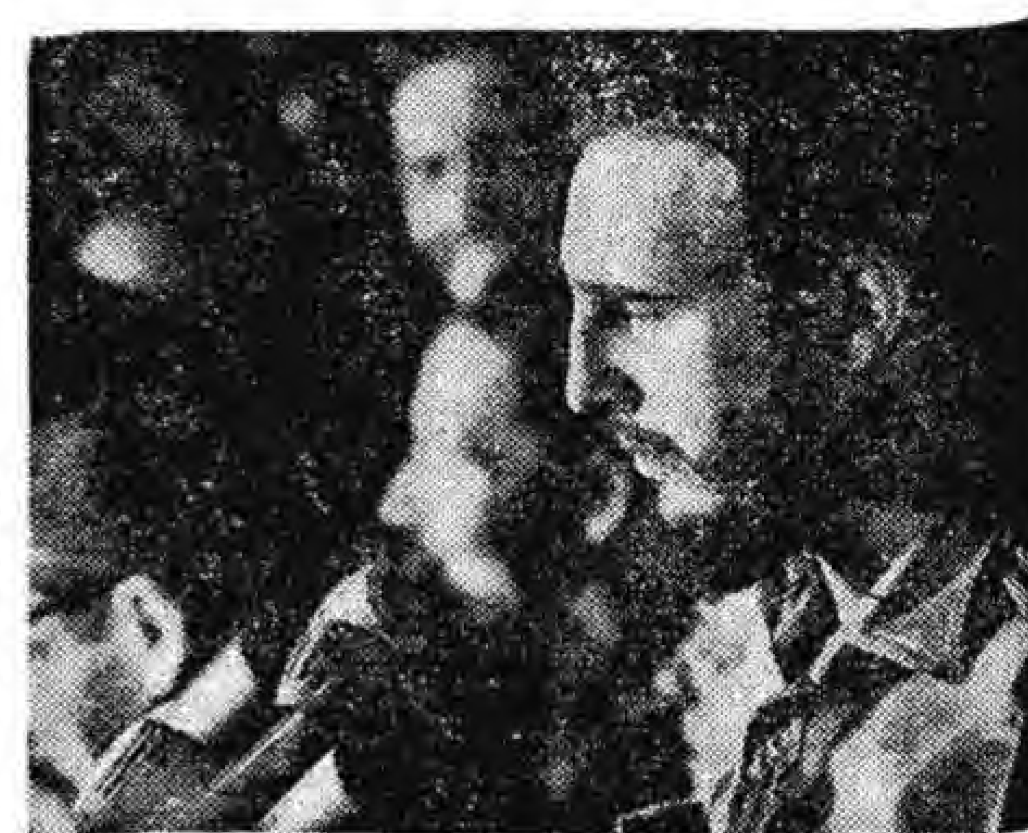






EDITORIAL

¡NO PASARAN!









Los que quieren repetir Guernica, Guatemala, todos los crímenes e ignominias sobre ciudades y pueblos indefensos: ¡No pasarán!

Los que quieren sangrar al blanco la nación cubana, estableciendo la tiranía, la tortura y la corrupción, todos los terrores sobre un pueblo que ha disipado para siempre todos los terrores, en un pueblo que construye, en un pueblo todo futuro que transforma y crea. Los que eso pretenden, se equivocan: el pueblo de Cuba está unido, fuerte, incontenible, dispuesto a destruirlos cuando asomen sobre nuestro territorio.

LUNES y sus redactores, como **trabajan por la libertad y la acción en el** arte y la literatura, trabajan también por la libertad y la acción en la sociedad; LUNES y sus redactores como trabajan por la creación y la revolución en el arte y la literatura, **trabajan también por la creación y la revolución, que arrancará de cuajo, cuanto más hondo mejor** los errores, los crímenes y las corrupciones de la sociedad cubana.

Los ataques a la soberanía nacional que se han producido desde un territorio extranjero, —desde bases establecidas en los Estados Unidos—; el asesinato de civiles indefensos por aviones tripulados por traidores que ha arrojado **un saldo de 50 víctimas con la complicidad de altas autoridades de un país vecino**, no pueden más que encontrar nuestra rebeldía, nuestra solidaridad con el pueblo, y nuestra disposición al combate con todas las armas y en todas las circunstancias.

LUNES que ha recibido en sus páginas a lo más representativo de las nuevas generaciones intelectuales; LUNES que ha defendido radicalmente la libertad humana; LUNES que se encuentra a la vanguardia de las fuerzas intelectualmente creadoras del país, sabe que su opinión es la opinión de la inmen-

sa mayoría de lo
tas, los poetas,
fesionales de la
no se compro
frente el asesina
ra, la corrupción
ejercer ninguna

El Gobi
pueblo de Cuba,
América entre l
samente este esfu
dico REVOLUC
los intelectuales y
tán en el centro
con la Revolución
tancias, en todos
cionales de la jus
blo su palabra.

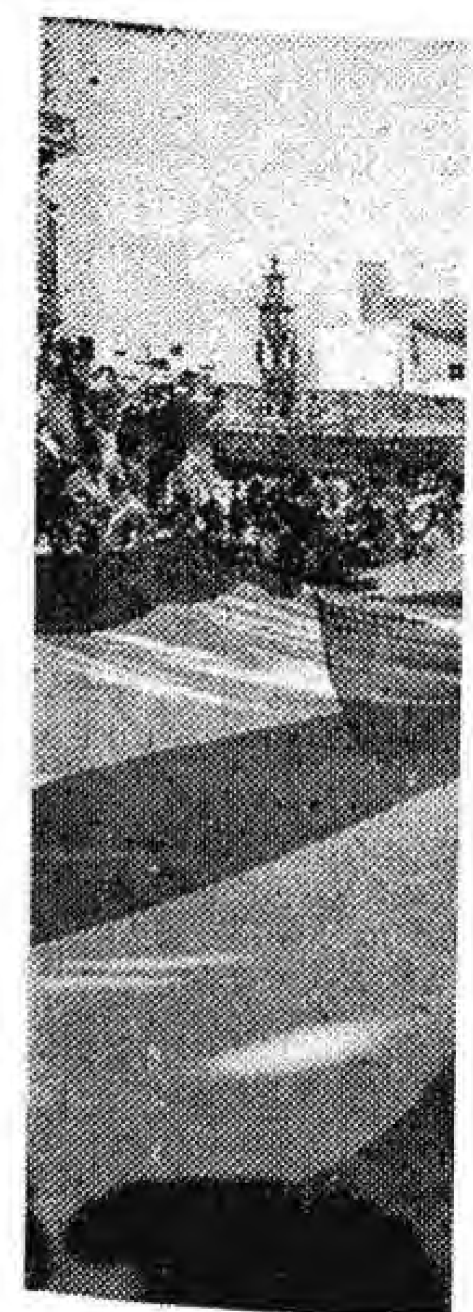
Los que
brazo poderoso d
quieren ahogar e
que se proponen
cional; los servid
dismos, todos los
genocidios y to
gángsteres confal
deben saber de
los poetas y los
comprometido d
no con el destino
nuestra Revoluci

**Los que qu
Guatemala, toda
natos, deben sabe
pasarán! ¡No pa**

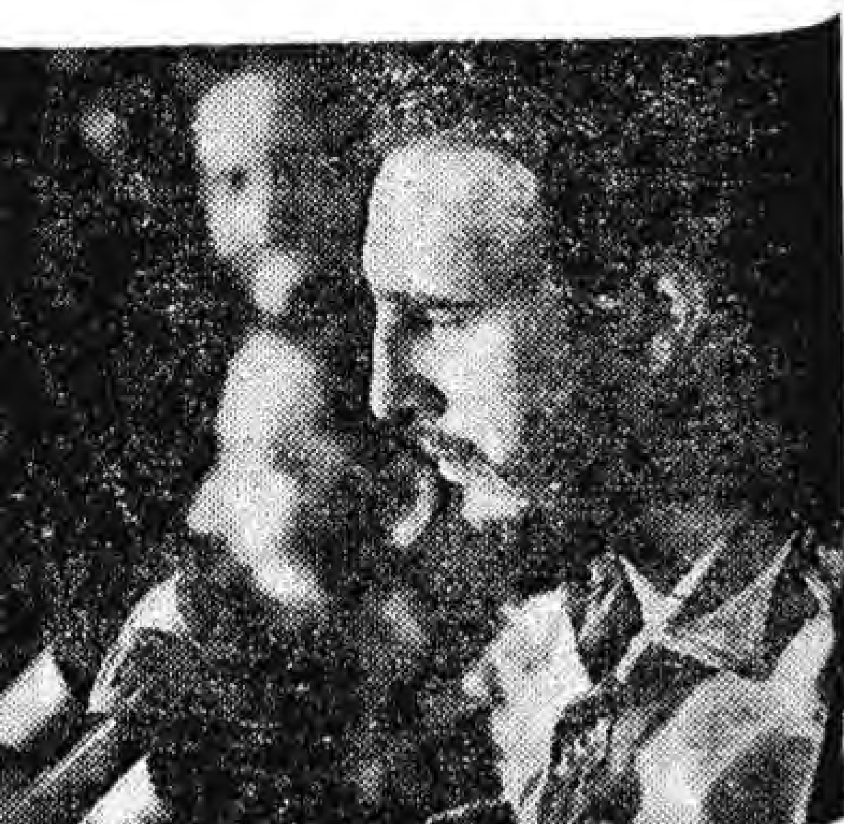
Los traidor

Los asesino

Los entreguis



Я R









sa mayoría de los intelectuales, los artistas, los poetas, los escritores los profesionales de la nación, porque quien no se compromete a combatir de frente el asesinato, la violación, la tortura, la corrupción y la tiranía no puede ejercer ninguna vocación intelectual.

El Gobierno Revolucionario, el pueblo de Cuba, todos los intelectuales de América entre los cuales circula profusamente este esfuerzo cultural del periódico REVOLUCION, deben saber que los intelectuales y los artistas cubanos están en el centro de la Revolución, están con la Revolución bajo todas las circunstancias, en todos los momentos, incondicionales de la justicia que tiene en el pueblo su palabra.

Los que quieren gangrenar el brazo poderoso de la Revolución; los que quieren ahogar el aliento del pueblo; los que se proponen segar la liberación nacional; los servidores de todos los latifundismos, todos los imperialismo, todos los genocidios y todas las cobardías; los gángsteres confabulados contra el pueblo, deben saber de una vez por todas que los poetas y los escritores cubanos han comprometido definitivamente su destino con el destino de la Revolución. Con nuestra Revolución siempre victoriosa.

Los que quieren repetir Guernica, Guatemala, todas las agresiones y asesinatos, deben saberlo: ¡No pasarán! ¡No pasarán! ¡No pasarán!..

Los traidores: ¡No pasarán!

Los asesinos: ¡No pasarán!

Los entreguistas: ¡No pasarán!



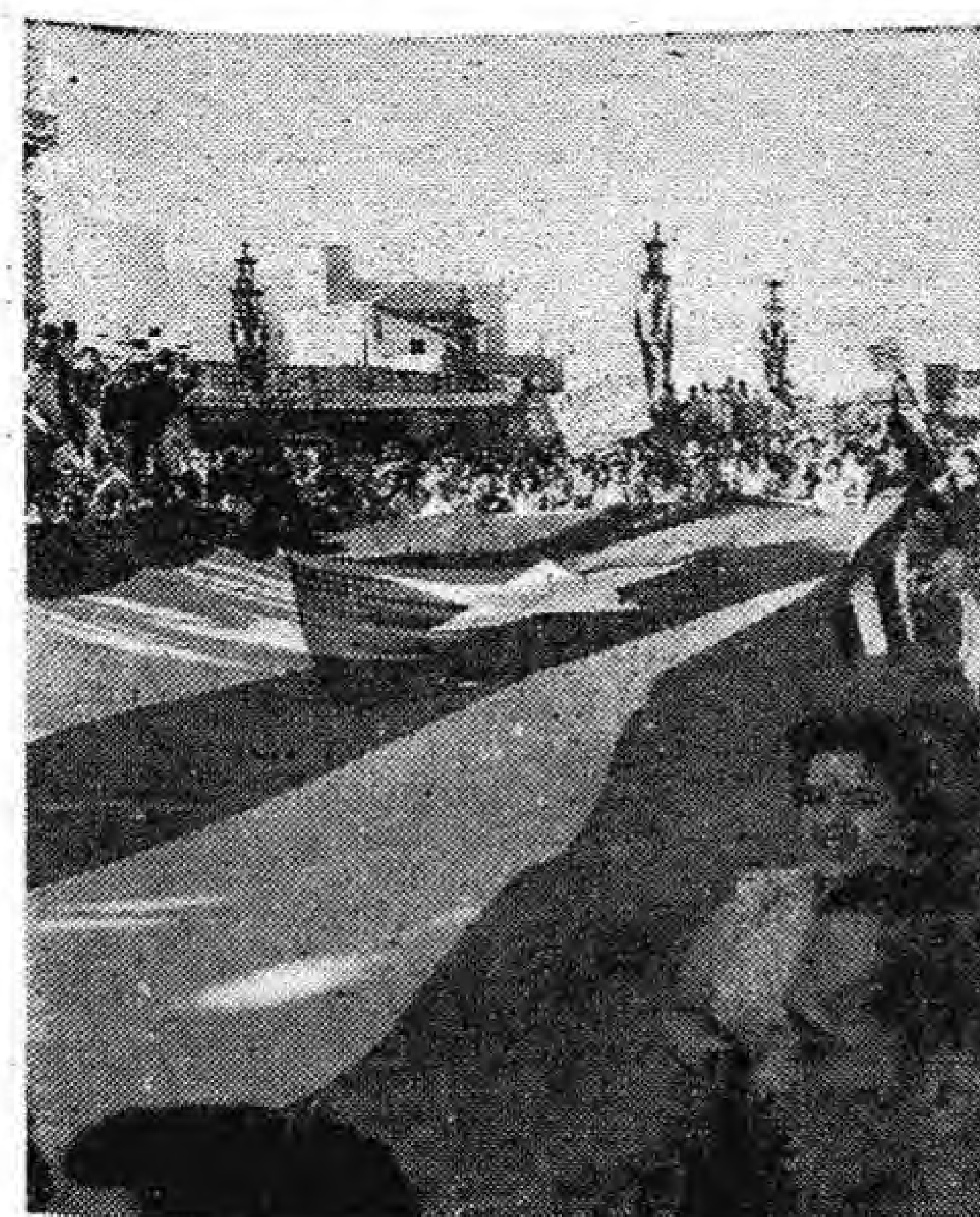




¡NO PASARAN!

¿Entre las nasas de la noche
Se abrirá la marejada de la muerte
Para nosotros
Niños y mayores
Largas palabras de la ciudad?
Nuestras manos sobre tierra roja
Incendian la alegría:
No, no pasarán.

José A. Baragaño.





Sobre la Reforma Agraria mexicana

LA REFORMA AGRARIA Y EL DESARROLLO ECONOMICO

por edmundo flores



Cuadro de Diego Rivera

La mayor parte de los economistas contemporáneos conciben la reforma agraria únicamente como un asunto que pertenece al ámbito estrecho y especializado de la administración rural o de la agronomía. La sola mención de la reforma agraria provoca preguntas y lugares comunes respecto a la extensión de la unidad agrícola, las técnicas de consolidación de propiedades dispersas, la colonización de las tierras baldías, etc.

Por otra parte, en los países atrasados todos los programas de reforma política y económica incluyen, como uno de sus puntos más importantes, la promesa de llevar al cabo una reforma agraria después de conquistar el poder. Esta promesa se basa en consideraciones éticas y de justicia social y en la indudable popularidad que esta medida tiene entre los campesinos sin tierras.

Ambas actitudes pasan por alto la importancia que tiene una estructura dada de tenencia de la tierra como factor determinante de la superestructura política, cultural, social y tecnológica de un pueblo. Los estudios sobre el tema se ocupan de describir, con más o menos detalles, la estructura agraria prevaleciente antes o después de una reforma; limitan su atención al estudio de la *anatomía* de la estructura agraria y presentan una imagen muerta, estática y de muy limitada utilidad.

El propósito de este artículo es destacar la importancia clave que la estructura agraria tiene, ya sea como factor que favorece el desarrollo económico o como su obstáculo principal. Lejos de limitar el análisis *a lo agrícola o lo agropecuario* se busca establecer relaciones de causa y efecto entre la economía agrícola, la economía general y la organización social y política resultantes. Tomando como punto de partida las modificaciones a la estructura agraria que origina una reforma, se intenta estudiar la *fisiología* del desarrollo económico en los países que dependen principalmente de la agricultura.

Cuando se estudia la forma de iniciar el desarrollo económico en la regiones o países subdesarrollados, uno de los primeros temas que se someten a consideración es la reforma agraria. Las razones para proceder así son claras. En un país ya desarrollado una reforma social puede lograrse recurriendo a nuevos métodos impositivos al racionamiento, al control de los precios, a la nacionalización de determinadas industrias, el subsidio de ciertas actividades, o a medidas similares que no representan, de hecho, sino una redistribución del ingreso determinada por un ideal dado de justicia social. En el caso de los países subdesarrollados, la agricultura es con frecuencia la fuente de riqueza principal, en caso de no ser la única, y la propiedad de la tierra sirve de base para la distribución del ingreso. De ahí la necesidad de alterar la tenencia de la tierra cuando se quiere llevar a cabo un programa de reorganización económica. No obstante, la reforma agraria sólo es el primer paso en un proceso efectivo de desarrollo económico, y la solución de un problema agrario, aun suponiendo que se logre inicialmente una tenencia de la tierra ideal depende, en último análisis, de factores ajenos a la economía agrícola.

Este resultado se debe a dos tipos de causas: la primera surge de la propia dinámica de la agricultura, la segunda del papel dependiente que la agricultura ocupa en la producción industrial moderna.

El surgimiento de un problema de desarrollo económico o reforma en una región o país subdesarrollado es síntoma a la vez de la utilización deficiente en extremo de los recursos disponibles y de una distribución muy desigual del ingreso. En estas circuntancias, la presión de la población tiende a disminuir el consumo de las mayorías al nivel de subsistencia a la vez que la gran desigualdad en la riqueza evita la inversión y, en consecuencia, la introducción de mejoras en la técnica productiva. Por lo tanto un programa de expansión económica tiene que iniciarse por el establecimiento de un sistema diferente de utilización de los recursos y de distribución del ingreso, siendo necesario crear actividades de tipo no agrícola para absorber el crecimiento de la población y producir los bienes de capital y consumo indispensables. Sólo creando nuevas fuentes de ocupación será posible aumentar la eficiencia en la agricultura y producir los alimentos y materias primas para el consumo de la población no agrícola y para la industria, a la vez que se eleva el nivel de vida y el poder adquisitivo del agricultor.

A medida que aumenta la productividad, crece la necesidad de utilizar capital y equipo en la agricultura (transportes, maquinaria agrícola, productos químicos, etc.) y los factores que limitan el proceso de expansión dejan de ser la escasez de tierras y la ausencia de incentivos causada por obstáculos de tipo institucional, para convertirse en la escasez de capital y la falta de espíritu de empresa y de conocimientos técnicos.

La experiencia de México, primero en la reforma agraria y más tarde en la política general de desarrollo económico, ilustra el caso. En las últimas décadas, México ha experimentado un cambio verdaderamente extraordinario en su estructura social, política y económica; y quien estudia hoy a México, ya sea sociólogo, economista, artista o experto en ciencia política, encuentra un cúmulo tan avasallador de hechos, tendencias e instituciones nuevas en un proceso de cambio tan rápido, que casi hace imposible el análisis. El catalizador que puso en marcha este proceso de desarrollo fue la reforma agraria.

Tradicionalmente un país de notoria inestabilidad política y de marcadas desigualdades sociales y económicas, México actualmente dedica sus energías a la consolidación y al progreso de su economía, al bienestar de su pueblo y a la creación de una cultura que revela fuertes características propias.

Hasta hace pocos años la preocupación principal de economistas y planeadores, lo mismo en la investigación que en la práctica, graba alrededor de la aplicación de la legislación agraria, reajustes en la tenencia de la tierra mediante la división de las haciendas, apertura de nuevas tierras y colonización de nuevas regiones. Esta etapa culminó durante la administración del Presidente Lázaro Cárdenas, 1935-1940. Simultáneamente un nuevo enfoque a la solución de los problemas económicos de México comenzó a manifestarse, y la política agraria fué seguida por la expropiación del petróleo, la nacionalización de los ferrocarriles y por la legislación para el desarrollo de la industria eléctrica. Esto indicaba el advenimiento de una nueva política económica cuyo propósito consiste en lograr el desarrollo de la economía del país en una forma más integrada.

Las consecuencias económicas de la redistribución de la tierra requieren cuando menos un breve análisis. El logro principal de la reforma agraria fué la destrucción del latifundio y la eliminación de los obstáculos que se oponían al desarrollo económico. Aunque éste es un resultado importante, esencialmente es de tipo negativo. Y dejaba pendiente el problema de crear una nueva economía agrícola que substituyera con ventaja al latifundio. La redistribución de la tierra, por lo tanto tuvo que ser seguida de inmediato por la participación del estado en calidad de agente director de la producción con responsabilidades en la planeación, el financiamiento y la administración.

La meta inicial de la reforma agraria se reducía a la dotación de una parcela a cada mexicano adulto. Además de eso no había otra cosa. Un análisis retrospectivo indica que esta política adolecía de errores graves a causa de los supuestos estáticos en que descansaba: ni el crecimiento de la población, ni cambios en la utilización de la tierra, ni mejoras técnicas o la posibilidad de campos nuevos de actividad económica fueron anticipados. Al bien conocido lema de "Tierra y Libertad" podría sumarse la admisión tácita "hoy campesino, siempre campesino". Pero la acción de las fuerzas que desencadenó la reforma agraria pronto alteró la economía en grado tal, que fué necesario ampliar el radio de acción de la política económica.

Con fines analíticos estas fuerzas dinámicas se agrupan en dos categorías: la primera se refiere al crecimiento de la población, la segunda, a los efectos de las inversiones del Estado y de las innovaciones.

Antes de la revolución agraria el crecimiento de la población era frenado por una alta mortalidad, por un nivel excesivamente bajo de ingreso real, y en general, por condiciones adversas para la mayoría. Simultáneamente, la diferencia extrema en la distribución del ingreso actuaba como obstáculo en contra de la inversión. Uno de los efectos inmediatos de la redistribución de la tierra fué desviar la producción agrícola, (aun considerando la posibilidad de que su volumen total haya disminuído) de sus canales habituales de distribución hacia el autoconsumo. Esto, aunado a ciertos factores de tipo psicológico, entre los que se destaca la sensación nueva de libertad y

seguridad, tuvo como efecto inmediato un aumento considerable de la población. Para neutralizar la presión creciente de la población sobre los recursos tradicionalmente disponibles el gobierno, todavía pensando en función de una economía agraria, recurrió a medidas cuyo propósito fundamental era aumentar las áreas de cultivo.

La apertura de nuevas tierras, principalmente por medio de nuevas vías de comunicación e irrigación, trajo consigo todavía un aumento mayor en crecimiento de población puesto que la política de obras públicas fué un programa a un alto nivel técnico acompañado de medidas como el abastecimiento de agua potable, servicios médicos, uso generalizado del DDT, saneamiento, etc. A su vez el efecto de los gastos del gobierno en obras públicas aumentó la ocupación y estimuló la actividad económica general.

Cuando se inició la reforma agraria hubo una fuga de capitales en busca de seguridad de la agricultura hacia las ciudades y el extranjero. Inicialmente parte de este capital fue invertido con fines especulativos en la compra de terrenos y bienes raíces urbanos, mas pronto fué atraído por la prosperidad de la industria de la construcción y de ahí se extendió gradualmente a otras ramas industriales. Por lo tanto, unos años después de que la reforma agraria ahuyentó al capital de la agricultura, estos capitales participaron en el establecimiento de industrias nuevas en el país. La ex-



Indios de Oaxaca



Campesino mexicano

pansión de las ciudades y la política de comunicaciones e irrigación estimuló la industria, a la vez que el aumento de la demanda de productos agrícolas y de minerales estratégicos dió ímpetu adicional a la producción.

Durante los últimos 20 años, México ha presenciado desplazamientos importantes de su población tanto geográfica como ocupacionalmente. El crecimiento urbano ha sido espectacular, y la región agrícola tradicional situada en la zona centro ha perdido, en importancia relativa ante el desarrollo de la agricultura en el norte del país, donde la irrigación ha hecho posible obtener altos rendimientos por hectárea y donde la productividad ha aumentado considerablemente. Estimaciones respecto al porciento de la población económicamente activa ocupada en agricultura indican que mientras en 1940 el 65% de la población se dedicaba a la agricultura, en 1950 este porciento se había reducido a aproximadamente 55%. Según datos de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) el producto agrícola aumentó 112% durante los últimos diez años. El aumento anual medio de la producción agrícola fué de alrededor de 8% mientras el aumento medio anual de la población fué de 2.9%.

Estos datos indican que la agricultura mexicana ha entrado a una etapa de desarrollo que, en el último análisis, representa el éxito de la política seguida por el estado durante los últimos 40 años. El latifundio ha desaparecido, el hambre de tierra ha sido saciada, y se ha iniciado el establecimiento de condiciones favorables para la producción y distribución eficiente de la producción agrícola. Simultáneamente, el desarrollo de la industria y los servicios ha abierto fuentes alternativas de ocupación que, en cierto grado, absorben la población deplazada de la agricultura, a la vez que producen los bienes de capital y consumo indispensables.

Hace cuarenta años la reforma agraria era un problema vital para el 95% de la población y representaba la única salida de la miseria y la desigualdad social. Entonces cualquier programa de reforma tenía que formularse en relación con la propiedad de la tierra. Hoy, la política agrícola continúa siendo un instrumento importante para el progreso económico, pero ha perdido su papel de factor único. La propiedad de la tierra debe aún considerarse como un problema de importancia, pero el bienestar general de la población y su libertad política no necesitan continuar ligados a este ideal, y tal vez puedan formularse más atinadamente si se expresa en función de salarios reales, nivel de ingreso y ocupación.

Esto no indica que la economía agrícola haya dejado de presentar problemas por el contrario, a medida que la agricultura entra en una nueva etapa, su complejidad aumenta considerablemente y su dependencia respecto a influencias exteriores se acentúa. Además de los aspectos acostumbrados de tenencia de la tierra, crédito, y educación, han surgido problemas nuevos y apremiantes de distribución, mercados, precios y ocupación, lo mismo que problemas administrativos y técnicos que requieren estudio y soluciones que no pueden improvisarse.

México hizo su reforma agraria siguiendo un proceso muy costoso de ensayo y error: muchos rodeos fueron necesarios por falta de experiencia previa, y quizá los resultados logrados sean bien pobres en relación con el esfuerzo aplicado. No obstante, hay un aspecto positivo de la Revolución Agraria Mexicana que no debe olvidarse. A medida que otros países Latino Americanos entren en el camino del desarrollo económico tendrán que enfrentarse con problemas similares a los que encontró México. En ese momento la experiencia mexicana les servirá para que sigan el curso certero y salven muchos errores que nosotros no pudimos evitar.

R



Joven campesino oaxaqueño

"TIME", "LIFE" & Co. MENTIRAS AL POR MAYOR IMPORTADORES Y EXPORTADORES

por guillermo cabrera infante


LATIN AMERICA

PLOT, PLOTTERS, 'PEACEMAKERS'

THE PLOT

Newsweek, August 24, 1959

EL PASQUIN Y EL PROGRAMA

Por ahí anda, todavía solicitado por la ingenuidad. Ha quedado para pasquín y alguien ha hecho dinero reproduciéndolo para la venta. Aunque trae a Fidel Castro al frente, es en realidad el programa de un instrumento —más bien de la biblia—, de la reacción. Se trata de la portada que la revista "Time" dedicó a Fidel y al triunfo de la Revolución. Bien examinada, la portada tiene su clave. Fidel tiene una cara entre paciente y sombría; tras él hay un paisaje de montaña y manigua, pero por doquier surgen las llamas, amenazantes, casi destructoras; la bandera del "26 de Julio" aparece en primer plano, pero lista a ser usada en lugar de la bandera del triángulo y la estrella, que al fondo parece mustia, sin vigor. Es evidente la intención de representar a la Revolución Cubana como la imagen cierta de la destrucción y al movimiento revolucionario en disposición de negar la nacionalidad cubana —es decir, exactamente lo opuesto a la realidad y a la verdad.

Desde ese número de los primeros días de enero, la revista "Time" —como su copia al carbón "Newsweek" y muchos periódicos que en el pasado se dejaron comprar por Batista—, no ha hecho más que acomodar las noticias de Cuba a un esquema previo. Ese esquema es el de que la Revolución es nefasta y peligrosa, y por tanto, blanco de las iras de este sagitario de la democracia, a la vez heraldo del pueblo y vocero de la verdad sin fronteras.

Hearst se Escribe con H y Luce con L

En un viejo chiste norteamericano, un vendedor fabuloso trata de convencer a una vieja de que se suscriba a "Time", leyéndole la larga lista de editores, redactores y corresponsales de la revista. Finalmente le dice: "Es como comprar la guía de teléfonos, pero con noticias". El chiste es malo, porque en realidad "Time" no trae noticias, sino mentiras —su lema podría ser, parodiando al "New York Times": "Todas las mentiras dignas de publicarse" —y la lista de nombres se reduce a uno solo: Henry R. Luce.

Luce es un hombre de negocios que un día de 1937 compró una revista humorística —"Life"—, y la convirtió en un gran consorcio por el simple expediente de echar en vez de plomo, plata en las calderas de las linotipias. Con el tiempo, Henry R. —que se casó con una escritora mediocre convertida luego en una mediocre diplomática—, se ha creído un "zar" del periodismo y a veces ha sentido el deseo de compararse con el viejo "kaiser", William Randolph Hearst. Así se ha pensado creando guerras, construyendo ídolos.

Una vez Hearst dijo que él podía hacer una guerra y mandó a un reportero a Cuba tres días antes de que estallara el "Maine". Cuando el reportero le preguntó que qué guerra iba a cubrir, Hearst le contestó: "Usted limítese a escribir. La guerra la pongo yo". Luce, ahora, quiere poner también la guerra. Es sabido que en "Time" creen que ellos "hicieron" a Fidel Castro. En la redacción de la revista hablan de Matthews con tono despectivo y sugieren que si "Time" no se hubiera ocupado de la Revolución Cubana, Fidel no habría pasado de ser un mero revoltoso, elogiado por el "New York Times".

¿Qué hacer con una "creación" que no sale a la medida de nuestras esperanzas? Destruirla, es lo que piensa Luce, y "Time" se ha dedicado con devoción a la tarea de destruir a la Revolución destruyendo a Fidel. Así La Habana ha padecido reporteros tras reporteros que han tenido la misma visión mentirosa de nuestra realidad. Han enviado a Sam Halper —a quien Fidel, delante de mí, con sincera amistad, regaló una caricatura suya dibujada por Bidopia aquí en REVOLUCION, dedicándola: "A nuestro amigo americano"—, que regresó en marzo con un reportaje mendaz e injusto. Jay Mallin, su corresponsal "stringer", también ha aparecido como reportero de mentiras. Ahora mismo se ha establecido un "bureau" permanente en La Habana, con Dwight Martin al frente y las noticias abundan en las verdades a medias, las falacias y las grandes calumnias, todo manejado con esa prosa untuosa, sinuosa y con la misma irresponsabilidad con que el corresponsal en Sudamérica ponía en boca de un diplomático americano aquella frase de que "Bolivia no podía resolver sus problemas, sino se dejaba repartir entre sus vecinos".

Sin embargo, yo sé de buena fuente que muchas de las informaciones de los corresponsales son alteradas en la redacción de "Time" para satisfacer las exigencias de la política de Luce y de sus testaferros.

Whittaker Chambers, editor y chivato

"Time" es un baluarte anticomunista. Pero su anticomunismo profesional —del que han vivido tanta gente en Cuba y en el extranjero—, ha derivado en los últimos años hacia una razón de ser, a una política de constitución. Esto se comprende si se sabe que Whittaker Chambers (antiguo comunista acusado en el senado americano y delator de sus viejos camaradas en el Partido), fue uno de los editores principales de "Time Magazine", y que la revista fue acusada, asómbrense, de ¡comunista! por Mac Carthy en más de una ocasión. "Time" no ha hecho más que tratar de quitarse el sambenito por el simple expediente de señalar hacia otra parte. Así han sido comunistas para la revista casi medio mundo —el otro medio mundo lo constituyen los "compañeros de viaje". "Time", sin embargo, no se ha olvidado de defender cuanta "buena causa" hay en la tierra: Chiang Kai Shek, Franco, De Gaulle. No hace mucho la revista hizo la apología de ese agente del fascismo imperialista, Jacques Soustelle.

Empezando Temprano

Ya en los días de la lucha, "Time" insinuaba mendazmente que la Revolución Cubana se diri-


THE HEMISPHERE

THE CARIBBEAN

CUBA

Five Months of Deterioration

THE AMERICAS

gía desde despachos con aire acondicionado y ponía a las clases acomodadas cubanas como los adalides de la guerra contra la tiranía. En ocasiones Batista era un gobernante sabio y las tropas de Fidel un grupo de aficionados en desbandada. Otras, las batallas que ganaba la Revolución eran atribuídas al gobierno de Batista y deliberadamente se creaba la confusión, no entre los cubanos, que sabíamos muy bien quién derrotaba a quién, sino entre los pueblos de América Latina, donde "Time" es, a veces —y desgraciadamente—, la única fuente de noticias sobre lo que pasa en el resto del Continente.

Es bueno que se sepa que la labor de "Time" —como la de "Life", ahora y en el pasado con Guatemala—, es la de simple abono del terreno para todas las intervenciones posibles contra la Revolución —veladas y desveladas.

Hojeando la Mentira

No hay más que tomar la colección de "Time" para ver cómo se importa y se exporta la mentira en esta empresa de infamias al por mayor. Unas veces aparece el "Che" Guevara dando la mano a Tito, y el pie dice: "Comunistas Guevara y Tito". Muy simplemente, pero con la misma simple infamia. La información se titula, con toda intención: "Compañero de Viaje en Camino". Más adelante, combinando la mentira política con el infundio económico, subtitula una información sobre supuestos capitales en fuga de nuestro país: "Dinero Asustado".

En otra revista se marca la "incierta marcha" de la Revolución con estas notas: Los obreros suspenden las huelgas por seis meses; 1,200 comunistas cubanos se reúnen para apoyar a Castro; un tal Vadim (¿no será el director de cine francés?), Kocherguin viene a La Habana con un nombre falso, es un "agente soviético" que llega "a dar pautas a los comunistas cubanos"; Fidel protege a Santo Trafficante; y, por último, una estadística aterradora: el 48 por ciento del 78 por ciento de americanos que conocen a Fidel Castro tienen una mala opinión acerca de él. ¿Debe sorprenderse "Time", o simplemente felicitarse por la facilidad con que el americano medio confunde la verdad con la mentira?

El número del 10 de agosto trae la mala fe (porque a veces "Time" no sabe qué calumnia inventar), en un título —"Columna, izquierda"—, y en una foto de un pelotón rebelde haciendo ejercicios de marcha. La foto es, por supuesto, de "Life" y está tomada con esa esquinada, turbia intención que los norteamericanos llaman "candid" y llegan a burlarse de un lema tan humanista como aquél que decía que el ejército es el pueblo con uniforme.

El 12 de octubre está dedicado a cantar loas a la prensa cubana "independiente". Claro que hay una ilustración. ¿Vera efigie? La de José Ignacio Rivero, quien desde sus ojos hundidos y ojerosos, su aire de fantasma del pasado, dice en el pie: "Estamos cansados de tanta amenaza".

Una semana después retrata a una tal familia Norman, a quien la Reforma Agraria, según la información, ha quitado sus tierras. Hay una foto de los esposos Norman, con un pie: "Desposeídos y desilusionados". La nota dostoievskiana está hecha con una compasión que "Time" jamás ha puesto en favor de los verdaderos desposeídos y humillados de Cuba: los tres millones de guajiros cubanos que durante los sesenta años en que los intereses yanquis han gobernado el país han vivido en una miseria infrahumana.

La desmembración de la conspiración trujillista está contada tal y cómo fue, porque el hecho era demasiado evidente. Pero hay una coletilla: "La amargura —entre Castro y Trujillo, y entre Castro y sus víctimas de dentro—, crecía velozmente".

El retrato de Fidel aparecido en "Bohemia", viene con un pie: "¿Castro o Cristo?" Una foto de una carreta cargando caña y como quien no quiere la cosa, otro pie inocente: "Un rudo golpe tumbó al capital y detuvo el desarrollo". Una foto de Fidel en la pelota y otro pie, corto: "Adulación del umpire".

El número de la semana pasada la coge con Raúl Castro. Aparece su foto: "Un Punto Agrio". Y dice en la información: "Fidel elevó a su izquierdista hermano, enemigo de los Estados Unidos, al cargo recién creado, de Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias".

En ese mismo número, no contenta con tratar de desprestigiar a la Revolución y sus líderes, "Time" la coge con Alicia Alonso. "Pas d'une" se titula el artículo, que insinúa que Alicia no puede bailar más que sola. Luego afirma que Fidel en persona entregó $150,000.00 a Alicia para probar que la Revolución revitaliza la cultura cubana. En la información nos enteramos que el peor enemigo de Alicia no son sus ojos, ni una rival en la danza, sino el ex presidente Urrutia, que se negó en el pasado a dar dinero a la compañía de Alicia. ¿Resultado de esa fobia de Urrutia al ballet? Fidel le echó de Palacio.

La Gota de Agua

Así, semana tras semana, mes tras mes, "Time" —y su copia "Newsweek" o su padre "Life"—, socaban el prestigio de la Revolución, de sus primeras figuras (hoy comunistas; luego incapaces; mañana fascistas y hasta de las personalidades más connotadas de la vida cubana. ¿Gratuitamente? No, por cierto. El propósito es bien claro: se trata de la pequeña gota de agua persistente, molesta. Pero capaz de ablandar los cimientos de cualquier poder constituído. Más tarde, por ese camino de lodo, correrán los cañones, los tanques, las tropas del imperialismo.

Y esto no es una mera imagen literaria. México en 1916 no fue una imagen literaria. Haití en 1933 no fue una imagen literaria. Nicaragua en 1934 no fue una imagen literaria. Guatemala en 1954 no fue una imagen literaria. ¿Por qué Cuba habría de ser la excepción?

P O E M A S

STEPHEN VINCENT BENET: PESADILLA DE MEDIODIA

No han abierto trincheras en el parque —todavía.
Y no caen soldados desde el cielo.
En el parque el día está lindo y claro, brillante y
cálido.
Los árboles están llenos de hojas verdes, cargadas
de verano.
Zumba un avión en lo alto, pero nadie se asusta.
No hay por qué asustarse en la ciudad hermosa y
grande.
Que no fue edificada para una guerra. Hay mucho
tiempo por delante.
En Noruega tenían tiempo por delante, pero
aquello cayó.
Al despertarse vieron los aviones de las cruces
negras.
Al despetrarse oyeron los cañones rodando por las
calles.
Al principio no podían creerlo. Era difícil de creer.
Si ellos habían sido amables, y prósperos, e
ingeniosos...
Si habían logrado hacer artes dignas, y llevar vida
honesta y en paz por muchos años...
Parece que nada de eso fue bastante.
Si allí había gentes que escribían libros y que
pintaban cuadros.
Y trabajaban, y llegaban cansados a casa, con ganas
de estar solos.
Si se habían reído de los Césares falsos, que rugen
y echan espuma por la boca.
Si se habían reído de sus aires, y del paso, y del
brazo extendido...
Parece que nada de eso fue bastante. Eso no era
bastante.
Al despertar vieron los aviones de las cruces negras.
Hay yerba en el parque. Y los niños en la ancha
pradera.
Al cuidado de unas monjas sofocadas y apacibles.
Donde se da de comer a los patos.
Están los niños negros y los blancos y las solícitas
maestras.
Que no cesan de contarlos como si fueran pollitos.
Da mucho trabajo.
Llevar al parque a tantos niños;
Pero cuando hayan merendado se marcharán para
sus casas.
(Y eso que bien podrían tener casas mejores en la
rica ciudad).
Pero no habrá que mandarlos a Kansas, o a
Michigan
En un plazo de veinticuatro horas
Aturdidos, azorados, abrazándose a sus juguetes
rotos,
Llenando por cientos de cientos los trenes oscuros
Para ponerlos a salvo, para que puedan vivir y no
se mueran,
Para que de algún modo no se mueran, y vivan.
Eso si siquiera se nos ocurre. Hay mucho tiempo.
Sabemos que en Holanda algunos niños tuvieron
menos suerte.
Era difícil mandarlos a otra parte de Holanda.
Es un país tan chico, y aquello fue tan rápido...
Las bombas desde el cielo, qué saben de los niños.
Los que ametrallan no distinguen. En Rotterdam
Una cuarta parte de la ciudad quedó hecha añicos
Y en ella había, como es natural, edificios corrientes
Con las cosas usuales en ellos, como gatos y niños.
Rotterdam era una ciudad vieja y apacible,
Limpia, pulcra, llena de flores
Pero parece que eso no era bastante,
No fue bastante para mantener a salvo a sus niños.
Todo acabó en una semana. Y así acabó su libertad.
Aquí no hay todavía sirenas de alerta en el parque.
Las ventanas que hay a su alrededor aún tienen
intactos los cristales.
El hombre que está sentado en aquel banco lee un
periódico en yidish,
Y aunque parezca raro, no van a matarlo por eso.
Ni a azotarlo siquiera, ni a meterlo en la cárcel.
Todavía no; todavía no.
Se puede ser finlandés o danés y ser americano
Se puede ser alemán o francés y ser americano.
Judío, o europeo sucio, negro, cochino irlandés
—todos esos nombres
Con que nos insultamos —y ser americano.
Estamos hechos a eso hace ya rato.
Entra en la fonda de Joe y dí a los camioneros
Que eres de una Raza Superior, y se reirán de tí.
"Qué es eso, tú, ¿jerizonza?
También yo aquí soy extranjero, pero éste es un
país libre.
Es un país libre...
Claro que sí, que reconozco nuestros defectos, y
cómo es la cosa por el otro lado,
La soga del que lincha, la justicia comprada, las
tierras baldías,
La escama de la hoja, el gusano del trigo.
Los guardias con sus porras, el cielo gris de la
beneficencia pública.
Toda la gran vergüenza de nuestros corazones, y
la gran desunión.
Pero yo sólo advierto que como país, lo hacemos lo
mejor que podemos.
Como país, yo creo que lo hacemos.
En España trataron de hacerlo, pero los tanques y
los aviones pudieron más.
Allí lucharon bien, y mucho tiempo.
Lucharon por ser libres, pero parece que no fue
bastante.
No tenían armamentos. Y por eso perdieron.
En Finlandia trataron de hacerlo. La resistencia
fue sagaz,
Hábil, inteligente, mantenida por unos hombres
libres.
(Pero esa resistencia está ya terminada)
. . . .
Nosotros, pueblo de buen carácter, despertamos
despacio.
(Ese es nuestro pecado, o nuestra virtud). Nos
gusta colocar.
A un hombre en lo más alto del poder para tirarle
piedras luego.
No nos gusta la guerra, y nos gusta decir lo que
pensamos.
Estamos hechos a ello.
Hay ciertas palabras,
Nuestra y de los otros, a las que estamos hechos
—palabras que hemos usado,
Y oído, y tenido que recitar, y olvidado;
Que ya han cogido lustre en el bolsillo; que nos
hemos dejado en casa, de recuerdo;
Que heredamos; que guardamos en el último cajón;
En el baúl cerrado con llave, en el fondo del
espíritu de paz.
Libertad, Igualdad y Fraternidad
A nadie se venderá, rehusará o negará el derecho
y la justicia.
Y estas verdades las creemos evidentes.
Pero yo me pregunto: y si esas palabras pasaran?
Y si pasan, y se van, y ya no son más,
Y quedan desentrañadas y borradas del mundo?
Estamos tan hechos a ellas, que casi las olvidamos.
Lo mismo que olvidamos el aspecto de nuestra
propia casa,
Y eso que podríamos recorrerla con los ojos
cerrados.
No podemos ponerle precio a la luz del sol, o al
aire
Y si no podemos ponerles precio a tales palabras
es que serán como ellos, naturales.
Costó mucho comprarlas, con pasión y con fe.
Fueron compradas con la sangre, amarga y
anónima,
De labradores, maestros, zapateros e ilusos.
Que rompieron el viejo orden y el orgullo de los
reyes.
Y algunos no vieron el fin, y muchos se cansaron,
Dudando algunos, otros confundidos.
Fueron compradas por los desarrapados del Molino
de Valmy;
Por los peones de Lexington con sus largos cañones
ligeros
Y sus impasibles rostros de la Nueva Inglaterra;
Por los férreos barones que escribieron la Carta
Magna
Para su propio férreo derecho que no era para el
pueblo,
Y que sin embargo ese pueblo tomó en las manos
Y firmó con su propio sudor.
Tardamos en comprar esas palabras.
Tardamos tiempo en comprarlas y nos costaron
mucho dolor.
Desde entonces y para siempre libres.
Desde entonces y para siempre libres.
"Nadie puede ser encarcelado, multado o muerto
hasta no haber sido juzgado por sus iguales".
"Para formar una Unión más perfecta".
Los otros también tienen sus palabras, sus fuertes
palabras,
Fuertes como los tanques; como las bombas,
explosivas.
El Estado lo es todo, ¡adorad al Estado!
El Caudillo lo es todo, ¡adorad al Caudillo!
La fuerza lo es todo, ¡adorad a la fuerza!
¡Adorad, humilláos, o morid!
Yo volveré a mi casa atravesando el parque.
Esto no es Londres o París.
Esta es una ciudad alta y brillante, el lugar
afortunado.
El lugar donde siempre sobró tiempo para todo.
Los muchachos en mangas de camisa, aquí: las
muchachas primaverales, bien plantadas;
Los ciclistas, los niños con sus aviones de juguete;
Los amantes tendidos en el césped sin importarles
las miradas ajenas,
Como si estuvieran en una isla fuera del tiempo.
Los chicos callejeros, mojándose con agua de
la fuente
Entre los silbidos del guardia.
Los idiotas que escriben "Jimmy es un idiota" en
los muros del túnel:
Todos ellos están bien seguros, que nada va a
pasarles.
Claro que nada les va a pasar.
Anda a decirle a Frank, en Union Square, que "los
Yankees no vienen", como en la otra guerra.
Anda a contar el nuevo chiste con el que los
bolsistas se ríen del Presidente.
Cualquiera que sea. Que va a servir de mucho.
Tienes tiempo de beberte el "highball" —mucho
tiempo
Anda a decirle al fuego que queme sólo en otra
parte.
Anda a decirle a los aviones de bombardeo que se
equivocaron de señal.
Al huracán, que pase por el otro lado.
Anda a decirle al terremoto que no haga temblar
el suelo
En la noche ha sonado la campana y el aire se
estremece con ella.
No voy a poder dormir esta noche cuando sienta
pasar el avión.

(Versión castellana de Eugenio Florit)

Dentro del gran naufragio que fue para el hombre la Segunda Guerra Mundial, provocada por todas las potencias, Stephen Vincent Benet deja como seguro testimonio un poderoso poema, que ahora publicamos como la posición de un norteamericano ante la "massacre" de los hombres; siente, él norteamericano, la misma realidad lacerante que los poetas cubanos ante los hechos criminales que constituyen los bombardeos que ha sufrido la indefensa población cubana en los últimos días. Conjuntamente con el poema de Benet publicamos dos poemas cubanos originados por la misma ira ante los sembradores de terror.

josé alvarez baragaño:

¿POR QUE?

Por qué la metralla
Desgarrando
El esqueleto el ser
Del pueblo?
¿Por qué
El ominoso
Golpe de la traición
De rata y de mercurio
Corriéndole las venas
Gran viento de la desesperación
Contra este cuerpo de aceite pan y vino?
Sobre la muerte late la esperanza
Donde la esperanza desangra la muerte
La central atadura del hombre
Levantando baterías de sueños
Para su libertad
Multitud monumento del pueblo
Los que bombardean hieden a la rata
Sepultada por la marea y el deshielo
Lejos la amarilla flor de la retama en nuestro
corazón
Frente al liberado infinito de los pueblos
No No recogeremos los huesos de los niños
Los brazos combatientes
Rompen el esqueleto de la traición
En montes incendiados
En banderas de verdad
Pueblo arterias sin derrota cóleras transparentes
Contra las tibias contra los pulmones
Se resiste la muerte del pueblo
Que combate la esperanza del pueblo
Contra traiciones y metralla
Sobre la tierra liberada valiente voz Revolución.

pablo armando fernández:

MI PUEBLO AMETRALLADO

(a los de Tennessee que aman la libertad)

Mas este es pueblo el mío que habla por su esfuerzo
que se escucha y reitera la canción
cuando sus puertas se han entristecido
y se cierran por no ser asoladas
á fuego de extranjeros
y es este pueblo extraño a la llama
que abrase y que consuma la gloria de su casa
donde no abundan anchos ríos
ni el bosque es clamoroso cúmulo del verano
sazonando el paisaje
en provincias de mediodía y luz que centellea
cuando el trueno y la llovizna sofocada pasan
y el olor es el olor bueno del aire y del sol y del agua
que nada saben del olor a fuego
y es este pueblo con sencillez de pueblo laborioso
y de apacible entraña el pueblo que querías conocer
en Tennessee la noche que ascendimos el
monte a recibir
el testimonio de Isaías que está en el árbol poderoso
escrito y que tu recitabas "Ciertamente a mí
esperaran las islas"
y dijiste por qué espera tu isla en su hermoso
vestido?
y respondiste tú que decías amarla "no ha pisado
en lagar
y está bermeja salpicada de sangre" y nada
más dijiste
al regresar siguiendo el trayecto de una
estrella fugaz
los dos callamos y fuiste tú que eras piadosa y firme
quien afirmó "tu isla espera en la montaña y
de su lomo
acudirán gozosos los que guardan los días del siglo
y pueden redimirla" y en Tennessee cantabas
por la isla
en el pequeño templo y decías amarla y es este
pueblo
el mío tan confiado y alegre hoy redimido
el mismo pueblo por el que cantabas
el que reitera su canción
cuando sus puertas se han entristecido
y se cierran al fuego
que bien de Habersham tu pueblo aquel
dulce de la montaña
o desde Orlando
o tal vez desde San Agustín
(nombres legados por la noble raza) puede
llegar a consumir los pastos verdes al sol
y pueden en orfandad
y pueden en viudez
y en duelo y en desolación pueden
en arena y ceniza
dejarnos la familia
dejarnos la morada
dejarnos la isla que querías conocer en Tennessee
y que es pequeña y mansa
y huele a la primera cosecha del verano
y a la labor agreste y al reposo
y a la cena y las palabras que se dicen en torno
a la labor la cena y el reposo
y son los niños de mi pueblo y los obreros de
mi pueblo
y sus maestros que nada saben del olor a fuego
los que desde Mobile o Tampa o Pensacola
Baton Rouge Houston Tallahassee
o Corpus Christi
pueden ser
son ametrallados.

SARA EN EL TRASPATIO

(Obra en tres actos)

por manuel reguera saumell



La escena es el patio interior de una vieja casa en un Central Azucarero cubano, al que la familia ha convertido, cerrándolo con tejas y persianas, en un lugar de recibo íntimo, punto de reunión familiar o habitación extra, cuando lo requieren las circunstancias. Muebles acumulados por la familia durante años, todo lleno de recuerdos. Una puerta que dá al interior de la casa, y por alguna persiana abierta se insinuará el traspatio lleno de arecas y jazmines, y de ser posible, un un árbol. En un ángulo de la escena, una imagen religiosa alumbrada por una velita, continuamente encendida, y el retrato de un hombre junto a un jarrón de flores.

Al levantarse el telón, la escena está a oscuras, (con excepción de la velita) por unos instantes hasta que entreabre la puerta, dejando entrar alguna luz, Eloísa, la hija. Es una mujer cerca de los cuarenta, vestida de negro y peinada con austeridad: el cabello recogido sobre la nuca. Su gesto es duro, desafiante, los nervios tensos.

A través del severo y pulcro aspecto conserva rasgós de su antigua belleza criolla. Sara, la madre, está sentada en la oscuridad, en un sillón cómodo y viejo, su sillón favorito. Se escucha un sonido lejano y triste, como la sirena de un barco. Es el aviso para que entren los obreros del primer turno al ingenio. Luego:

Manolo Reguera Saumell es un producto típicamente provinciano y esta obra así lo demuestra. Nacido en Camagüey y desde pequeño con la visión de los centrales azucareros en sus pupilas, Manolo se trasladó a la capital para estudiar. Descubrió primero la arquitectura, luego la pintura y finalmente, el año pasado, el teatro. "Sarah en el traspatio" fué en sus inicios una pieza en un acto pero luego el autor comprendió que todo el rico material humano que había utilizado quedaba mejor confeccionado a través de la estructura de los tres actos. Un buen día leyó una convocatoria teatral de la Dirección General de Cultura y envió su obra; al mes recibía la buena noticia de que había obtenido el voto unánime de los tres miembros del jurado. "Sarah en el traspatio" será muy pronto vista en un escenario, bajo la dirección de Rubén Vigón. Hasta ese momento debe esperar la curiosidad del lector pues LUNES sólo publicará este primer acto, sin embargo y al mismo tiempo, fiel reflejo de los valores temáticos y teatrales de esta obra cubana, pero con interés para todos los públicos.

Personajes:
Sara (la madre)
Eloísa
Ana María (las hijas)
Sarita

Herminio Aguiló (un amigo)
Rosa (la sirvienta)

La acción en la casa de un empleado de la oficina de un Central Azucarero cerca de Camagüey. Epoca presente.

El primer acto, un día de Noviembre a las siete de la mañana. El segundo acto, el mismo día a las dos de la tarde.

El tercer acto, al día siguiente, un poco antes de las cinco de la tarde.

Francisco, Marzo del 56.
La Habana, Enero del 59.

PRIMER ACTO

Eloísa (desde la puerta, en voz baja)
Mamá... ¿estás despierta?
Sara (cansada)
Sí, Eloísa. No sé como me lo preguntas.
Eloísa (entrando)
Esto ya es el colmo. Otra noche en vela, sin acostarte siquiera. ¿Qué es lo que andas buscando? ¿Una enfermedad?
Sara
No me pelees más, te lo suplico. Yo lo único que busco es estar tranquila.
Eloísa
Y para estar tranquila tienes que sentarte en ese balance día y noche como una loca. Ah, no pero se acabó. (abre de un tirón una persiana y el sol entra debilmente)
Sara (tapándose los ojos. Tiene unos 60 años, de porte distinguido)
¡Cierra esa ventana!
Eloísa
¡Nada de cerrar ventanas! Voy a abrirlo todo y sacarte de este cuarto oscuro antes que sea demasiado tarde.
Sara
¿Tarde para qué, Eloísa? Si tú misma te pasas la vida diciendo que todo se ha perdido.
Eloísa
Todo no. Todavia nos queda la salud, y la necesitamos para soportar las desgracias que nos han caído arriba. ¡Y las que faltan por venir! Sí, no me mires de esa manera. No creas que vas a resolverlo todo dándote balance sin hacer nada.
Sara
Yo estoy rezando. ¡Mira! (le muestra un rosario). Rezando por tú pobre padre. Después de todo yo soy la única que se ocupa de hacerlo.
Eloísa
Entonces reza en la Iglesia, como todo el mundo. ¿No sabes que han dicho Misa por papá toda la semana? ¡Y la única que falta es su viuda porque tiene que quedarse en la casa rezando!
Sara
La única no. ¿Acaso has sido tú?
Eloísa
Tú sabes que ya yo no creo en eso. ¡Pero tú, que te has pasado la vida arreglando altares!
Sara (aferrándose al sillón)
Ya te dije que no saldré de esta casa mientras no se arreglen las cosas. ¡No me moveré de aquí mientras alguien se crea con derecho a entrar cuando yo salga y dejarme fuera!
Eloísa
Cualquiera se cree que porque estés aquí metida no van a quitarte la casa si les da la gana. ¿Quién eres tú para oponerte a la Cía?
Sara
¡Soy la viuda del empleado más valioso con que contaron desde que se fundó el Central! ¿No es eso algo?
Eloísa
Eso será mucho para ti, pero no significa nada para Mr. Smith, o para cualquier Mister de la Compañía. Para ellos no hay empleados valiosos después de muertos ¡y ya papá murió! Ahora no tienes más derecho que la moral y no tengo que decirte lo que hacen con la moral cuando les conviene.
Sara
Pero es que es algo más que un derecho mío. Es... un deber por parte de ellos.
Eloísa
No, mamá. Piénsalo bien. El deber de la Compañía es facilitar a sus empleados una casa donde vivir y un pedazo de tierra para enterrarlos ¿Y no te das cuenta? ¡Papá no vive ya! Ahora la casa tiene que ocuparla el próximo empleado.
Sara (muy bajito)
La casa es mía.
Eloísa
¿Tú la compraste?... No. Ellos te la prestaron y ahora tienes que dar las gracias y devolverla.
Sara
La casa es mía! Aunque no haya pagado dinero. Yo la estrene, la he vivido cuarenta años, y no voy a dejar que me quiten lo que me pertenece. Y no voy a preocuparme, ¿lo oyes? ¡No voy a preocuparme:
Eloísa
¿Entonces por qué lo repites? ¿Para ver si te convences a ti misma?
Sara
Ay. Eloísa. Estás tan amargada que tienes que mortificar al que tengas cerca, aunque sea tu propia madre.
Eloísa
Soy práctica, y si tengo que mortificarte para que abras los ojos, lo haré. Es preferible que sea yo y no un extraño, porque al final vendrá lo que tiene que venir.
Sara
¿Y por qué tiene que venir siempre lo malo? Pareces un ave de mal agüero, anunciando lo peor. A veces creo que deseándolo.
Eloísa
Es que lo malo es lo que viene. Lo único que podemos hacer es no permitir que las ilusiones hagan más daño todavía.
Sara
Yo no puedo pensar así. A mi me quedan ilusiones y las defiendo. Me quedan mi orgullo, mi casa... y me quedas tú.
Eloísa
Pues vete acostumbrando a la idea de que lo único que te quedará soy yo, y eso porque nadie te lo envidia.
Sara (firmemente)
No. Me quedarás porque tú eres mi hija querida. La única que me fue siempre fiel.
Eloísa
Ahora no vayaoms a ponernos sentimentales porque vamos a acabar engañándonos con cosas que ni tú ni yo creemos ya.
Sara
¿Cómo por ejemplo, que la Compañía no nos quitará la casa?

Eloisa
Exactamente.
Sara
¿Y esto tú no lo crees?
Eloisa
No, mamá. Ni tú tampoco en el fondo.
Sara
¡Yo si, Eloisa! ¡Yo si lo creo! Si te dijera.
Eloisa (int.)
¡Mamá! No empecemos. Vamos a hablar con calma ¿quieres?
Sara
Como no voy a quererlo. Si la calma es a lo único que aspiro... el resto de mis dias, tranquilamente, en mi casa...
Eloisa
Dime con toda sinceridad, sin tratar de engañarme. ¿Qué has estado haciendo toda la noche?
Sara
¿Toda la noche? Rezar. (Pausa) No. No pude rezar ni siquiera pensando en tu padre. He estado contando las horas en la oscuridad, apretando el rosario con un miedo horrible. Por primera vez en mi vida siento miedo.
Eloisa
¿Lo ves? Ahora dime todo lo que te sientes. Eso te hará bien.
Sara
Lo que siento no podrías imaginártelo. Descubrir a mi edad que algo extraño amenaza el único sistema de vida que conocí, me aterra. Es algo que no acabo de comprender, un miedo que lo va llenando todo... hasta que es lo único que queda... miedo.
Eloisa
¿No lo tuviste antes, ni cuándo papá se moría?
Sara
No, aquello era dolor. Pero sabía lo que vendría después y podía soportarlo: cerraría sus ojos y arreglaría los detalles del entierro. Era algo que venía preparando desde que el médico dijo que no volvería a levantarse, y con el tiempo me había resignado... pero no pensé lo que vendría después del entierro y el luto.. lo aplazaba en mi mente y ahora el tiempo se me acaba. Tengo que hacerle frente a la idea: ¿Qué vamos a hacer? No sé... y tengo miedo.
Eloisa
Cuando algo malo viene... y no se puede hacer nada para evitarlo, uno espera... se prepara... y cuando llega... ya no hace tanto daño... ¿No lo ves con su muerte? Lo que pasa es que no consideras otras salida que la casa y no es la única. Ni siquiera la mejor.
Sara
Para mi si. La única salida y la única protección. ¿No ves lo que pasa con las mujeres como yo? De niña protegida por los padres, y luego por el marido, siempre igual... "No te preocupes, haz esto, haz lo otro"... y acabamos tan inútiles (Pausa). Ahora que todo me falta, en, esta casa me siento segura. Como si mi padre o mi marido continuaran velando para que yo siga viviendo... como hasta ahora.
Eloisa
¿Pero que cosa tan buena ha tenido esa vida que has llevado?
Sara
Ha tenido paz. Eloisa... y ha sido serena. Si hubo momentos tristes ya no me molestan. Solo recuerdo los buenos... y el cariño de tu padre.
Eloisa
Esos recuerdos te seguirán a donde quiera que vayas. No tienes que quedarte en esta casa incómoda, vieja...
Sara
Pero es que en aquella época era tan distinta, y así es como la veo. **(En su recuerdo).** No puedes imaginarte que linda y que chiquita era cuando nos casamos. Tan chiquita como yo que apenas era una niña. Era nueva, sin recuerdos... y alegre. Sólo había cuatro casas entonces en esta calle, y la casa fue creciendo junto con la calle. Un cuarto por cada hijo que iba naciendo y creciendo. Parece que todo creció menos yo, porque ahora me siento muy pequeña y desamparada cuando hablan de quitarme mi casa. ¡Y es que no pueden quitármela! Yo la he cuidado con el mismo cariño que a ustedes... el jardín, el álamo del traspatio... estas paredes que yo misma he pintado tantas veces... capa de pintura tras capa de pintura y cada una de ellas puede contarme una época feliz. ¡No puedo pensar que venga un extraño y raspe las paredes hasta que quede solo la madera, sin mis recuerdos, toda una vida de recuerdos que necesito para seguir viviendo!
Eloisa
Eres una sentimental, mamá, una sentimental que se aferra a unos recuerdos que solo te harán daño.
Sara
¿Y tú Eloisa?... ¿Es que tú no recuerdas nada?... Lo bien que nos llevabamos... la familia reunida en esta habitación... No. Ni siquiera de eso te quieres acordar. Aquí había un patio con hiedras, y tinajones... y una enredadera de jazmines muy vieja, que lo cubría todo. Hubo que cortarla para poner el techo... es que necesitábamos más espacio. ¿comprendes? Vds. iban creciendo... y cuando la cortaban los jazmines iban cayendo, a cada golpe, y el suelo quedó tan blanco, tan oloroso que empecé a llorar. ¡Se marchitarían tan pronto! (Pausa) Entonces tu padre me abrazó con mucha ternura, y todavía recuerdo sus palabras de consuelo. (Pausa) ¿Es que no tienes una sola ahora, Eloisa? ¿Una sola palabra de consuelo para tu madre?
Eloisa
Hace tiempo que no tengo esa palabra de consuelo... Ni siquiera para mí.
Sara
¿Por qué eres tan dura, Eloisa? Has cambiado tanto... Si supieras como eras cuando chiquita. Siempre tan callada, tan dulce... siempre junto a mi. Tus hermanos jugaban, o salían con tu padre, pero tú te quedabas conmigo. Yo tejía y tú te sentabas en ese banquito a mis pies... y cuando te sentías mal, o estabas triste, ponías tu cabeza en mis rodillas hasta que te hacía sonreír de nuevo. (Pausa) Creo que es lo único que deseo en el mundo además de mi casa. Que vuelvas a poner tú frente en mis rodillas y me des la oportunidad de volver a sentirme madre y hacerte sonreir... porque entonces habré recobrado a mi hija más querida.
Eloisa (con dificultad)
A veces... yo lo he deseado también. **(Lentamente se ha sentado en el banquillo junto a su madre y parece que va a ceder, pero se recobra y se vuelve bruscamente).** ¡Pero no hay que dejarse llevar por los sentimientos. Hay que acostumbrarse a la soledad... porque así acabaremos todos! **(Sara se recuesta tristemente en su sillón y un gran silencio cae sobre la escena, solo turbado por el chisporreteo de la velita. El sol entra por la ventana cobrando su mayor intensidad y a lo lejos vuelve a oirse la misma sirena del Ingenio. Momentos después, entra Rosa).**
Rosa (entrando. Es la sirvienta de confianza que realiza todo el trabajo de la casa).
Señora. **(Sara y Eloisa no la han sentido entrar y tienen un pequeño sobresalto)** Ahi en el portal está Herminio el albañil. ¿Le digo qué pase?
Sara
Que espere un momento. ¿Y cuántas veces te voy a decir que Herminio Aguiló no es albañil, Rosa? Es el Contratista de la Cía.
Rosa
Yo le digo albañil porque era albañil. y de los malos. Dice mi marido que cuando trabajaban juntos metía la pata en todo.
Sara
Pero ahora es el Jefe de tu marido, no se te olvide. Anda y dile que haga el favor de pasar. **(Rosa sale y Sara se pone de pie y va hasta un antiguo espejo para arreglarse el cabello)**
Eloisa
Pobre Herminio. De nada le valió educarse un poco ni hacerse socio del Liceo. La gente nada más se acuerda de lo más desagradable. Fue un triste albañil, y con eso le darán siempre en la cabeza.
Sara
Empezando por ti. **(Ha vuelto al balance)**
Eloisa
¿Por mi?
Sara
Tú sabes muy bien a lo que me refiero. **(Bajando la voz)** Aunque tú lo niegues ese hombre todavia está enamorado de ti. Toda su vida lo ha estado y ahora que se ha educado. **(se interrumpe con la entrada de Herminio)**
Herminio (entrando. Fuerte y macizo, en los 50, muy conservado. La imagen del hombre tosco y honrado que se ha hecho de una posición y cierto barniz)
Muy buenos días tengan por aquí. Doña Sara. Eloisa. **(Estrecha manos con fuerza)** ¿No he venido demasiado temprano?
Sara
Qué va, si hace rato que estabamos levantadas. Sientese, Herminio. No sabe como le agradezco que viniera tan pronto.
Herminio
Anoche mismo me dieron su recado, y aquí me tiene, porque si no vengo enseguida, no sé cuándo hubiera podido. Entre el trabajo, la casa y mi madre me tienen hasta aqui.
Sara
¿Y cómo ha seguido su mamá, Herminio? Oí decir que no se sentia bien ultimamente.
Herminio
Pues ultimamente es cuando ha estado de lo mejor, porque el año pasado por poco me vuelvo loco. Todos los dias era algo nuevo, reuma, bursitis, alergia, taquicardia... ¡y sabe Dios que más. Pero ahora con el [illegible]co de la casa no se acuerda ni de la presión.
Sara
¿Y tienen muy adelantada la casa?
Herminio
Prácticamente terminada. En Enero mi madre compró una Virgen de Loreto, como esa, dicen que es la patrona de los que quieren casa, y la puso detrás de la puerta, cerca del piso. Y cada vez que se levantaba una pared, levantaba la imagen, arriba, arriba... hasta que fundimos laplaca.
Sara
¡Qué bueno, Herminio! ¿Cuándo cree qué podrán mudarse?
Herminio
Yo calculo que para principios de mes, si han llegado los muebles.
Sara
Lo felicito, Herminio, porque ha demostrado ser muy buen hijo. No habrá nada que complazca más a su mamá que darle una casa. No se debe morir en una clinica, ni en la casa de nadie, sino en la casa propia. Esa hora debe llegarnos en un lugar que haya recibido nuestro calor... por lo menos nuestro cariño.
Herminio
Para lo que uno se dá cuenta en esos momentos
Sara
¡No! No crea eso. Ese es el momento en que uno más necesita de la paz y de la Gracia de Dios para ir a El... y nada como el hogar puede ayudar a lograrlas.
Herminio (solemne)
Mire, no se me habia ocurrido pensarlo, pero eso es profundo, Doña Sara. Profundo, profundo.
Sara (en tono ligero)
Además, una gran residencia como la que está construyendo, ha de tener otro motivo que complacer a su mamá solamente... ¿Verdad?
Herminio
¿Cómo dijo?
Sara
Quiero decir que un hombre como Vd., tan joven y buen mozo, habrá pensado... bueno, en casarse...
Herminio
Le agradezco lo de joven y buen mozo, doña Sara, pero le aseguro que no he pensado en nada de eso. Yo soy un hombre de un solo cariño que no fue correspondido, y ahora estoy resignado a ser un solterón.
Sara
Vamos, no diga eso. Estoy segura que las cosas



pueden arreglarse, y su mamá estaria tan contenta de tener compañía que...
Eloisa (int.)
¡Mamá, por favor! ¿No crees que Herminio tiene derecho a que nadie se meta en su vida privada?
Sara
Vaya, al fin te decidiste a hablar, y para interpretarme mal. Yo no trato de inmiscuirme en su vida privada. Solo dije que una casa tan grande... vamos, yo pensé.
Eloisa (int. de nuevo)
Mamá. Yo estoy segura que no has molestado a Herminio, haciéndolo venir a las siete de la mañana para decirle lo que piensas de su casa.
Sara
¡Eloisa, que barbaridad! Cualquiera diría que yo no puedo llamar a Herminio para hablar con él simplemente.
Eloisa
Pues habla lo que tienes que hablar. **(a Herminio:)** Mamá quiere saber por qué no han seguido haciendo las reparaciones del techo.
Sara (después de un penoso silencio)
Es verdad. Por eso lo mandé a buscar.
Herminio
Pues mire, no sé qué decirle. En este caso la contrata no es mia sino que recibo órdenes de la Compañia
Sara
Eso es precisamente lo que quiero saber. Si ha recibido alguna orden de parar las obras.
Herminio
A mi no me han dicho nada. Ni que siga ni que pare.
Sara
¿Y entonces por qué no sigue? Durante años mi marido luchó para que arreglaran este techo que se nos viene arriba, y siempre salían con el cuento de que no había presupuesto. Y cuando al fin la Compañia se decide. vienen a paralizarle las obras.
Herminio
Mire, doña Sara. No lo vaya a tomar a mal, pero fue la muerte del Sr. Fraga, que en paz descanse, lo que vino a paralizar las obras. Yo pensé que Vds. no estaban en condiciones de recibir carpinteros.
Sara
¿Era eso? ¡Gracias a la Virgen! Yo llegué a pensar... barbaridades. ¡Sigan trabajando, Herminio! Eso no va a ofender la memoria de mi marido, al contrario! Estoy segura que él sería el primero en alegrarse.
Herminio
¿Qué fue lo que llegó Vd. a pensar?
Sara
Ay, Herminio. Aquí hay gente tan mala... Desde que se supo que él se estaba muriendo, medio Central andaba detrás de la Compañia para ver a quién le tocaba la casa cuando me la quitaran. Y ahora, cada

vez que recibo una visita de pésame, siento los ojos de todos recorriendo los rincones, como auras, pensando que harán con la casa cuando sea de ellos.

Herminio

No se preocupe doña Sara. Aún en el caso que decidan retirarles la casa, ya pensarían en una indemnización satisfactoria.

Sara

¿Cómo? ¿Qué clase de indemnización?

Herminio

Quiero decir una gratificación, muy justa... un cheque de acuerdo con la importancia de su esposo, que en paz...

Sara (int.)

¿Y qué cheque puede medir su importancia? **(se pone de pie)**. ¡No hay cifra en el mundo, ni nadie que sea capaz de ofender su memoria. Ofendiéndome a mí, porque... **(la interrumpe la sirena del Ingenio)**.

Herminio (poniéndose de pie de un salto)

¡Las siete! Tengo que irme!

Sara (reaccionando con un esfuerzo)

¿Cómo? ¿Tan pronto? ¿Sin tomar café siquiera?

Herminio

Me gustaría mucho, pero es imposible. Vd. sabe, primero la obligación y después la devoción.

Sara

Mire que voy a pensar que está bravo conmigo porque me puse un poco nerviosa.

Herminio

Eso nunca, y para demostrárselo, hoy a las cinco cuando salga del Ingenio vendré a hacerles una visita, si Dios quiere. **(Se detiene)** ¡No! Ahora me acuerdo qué hoy no va a ser posible. Tengo una entrevista con la gente del Sindicato Pero mañana, Dios mediante, sin falta, estaré aquí a las cinco, **(le extiende la mano)**

Sara

Está bien. **(estrecha manos)** Le colaré el café yo misma.

Herminio (idem a Eloísa)

Y mañana no vaya a estar tan callada. Acuérdese qüue a mí me gusta mucho su voz.

Eloísa (Poniéndose de pie)

Se lo prometo. Lo acompaño. **(van hacia la puerta)**

Sara

¡Recuerdos a su mamá! ¡Y acuérdese del techo...! **(salen, y al quedar a solas, se recuesta en su sillón, exhausta. Instantes después, sombría, regresa Eloísa)**. Y tú, ¿te tomarías una taza de café?

Eloísa

¡Una taza de veneno es lo que me tomaría si pudiera!

Sara

Ven acá. ¿A qué viene esa neurastenia ahora?

Eloísa

Es una vergüenza, ponerse a contarle las intimidades al primer extraño que se aparece.

Sara

¡Que orgullosa eres, Eloísa! Eso es un pecado mortal. ¡Uno de los peores!

Eloísa

¡Y eres tú quién viene hablar de orgullo! Tú que has vivido siempre como... Mira, déjame callarme. Papa tuvo un sueldo magnífico toda su vida. ¿Y qué nos queda de eso ahora? ¡Ni siquiera este montón de tejas y maderas viejas nos pertenece!

Sara

No te permito que me lo eches en cara. ¿Qué querías ¿Qué viviéramos como unos cualquiera? ¡Nosotros somos los Fraga! (Pausa) Y no reniegues más de esta casa, porque es lo único que tienes para protegerte... A menos que cuentes con la ayuda de tus hermanas.

Eloísa

Ni yo quiero saber nada de ellas, ni ellas quieren saber nada de mí, y todo con muchísima razón. ¿Qué sacamos con hablar de eso ahora?

Sara (con cautela)

En esto te equivocas. En que no quieren saber nada de nosotros.

Eloísa

¿Cómo lo sabes?

Sara

Porque me lo han dicho ellas mismas.

Eloísa (acercándose)

¡Has ido a verlas!

Sara

Yo no fuí. Ellas vinieron.

Eloísa (contenida)

¿Cuándo?

Sara

Antes de ayer, cuando fuiste a Camagüey.

Eloísa

¡Claro! Aprovechando que la fiera no estaba! ¿Y a quién hay qué agradecerle este acercamiento? ¿A ese entrometido del cura o a tú poca vergüenza?

Sara

Si las vieras, Eloísa, no te importaría quien las trajo. ¡Están tan cambiadas! Ni una palabra de reproche.

Eloísa

¿Y por qué iban a reprocharnos a estas alturas?

Sara

Tú sabes bien que nosotras fuimos las que dejamos de tratarlas. El día que se casaron estuvieron esperándonos todo el tiempo, sobre todo Sarita. Dice el Padre Pedro que demoró la ceremonia hasta que no pudo más porque decía que a última hora nosotras iríamos.

Eloísa

¡Esos son cuentos! Ella bien sabía que yo, por lo menos, no iría.

Sara

Ya hace mucho tiempo y como madre te digo que es hora de que se arreglen las cosas. Dice el Padre Pedro.

Eloísa (int.)

¡A mí no me importa lo que diga el Padre Pedro! Allá tú que eres madre. Pero yo no veo que haya pasado nada en ese tiempo para que yo cambie de manera de pensar.

Sara

Por lo menos, hay que reconocer que estábamos equivocadas. Han resultado sus maridos un par de



hombres buenos en toda la extensión de la palabra.

Eloísa

Yo nunca dudé que fueran unos hombres buenos. Lo que dije era que se casaban con un par de chusmas, y lo sigo diciendo, aunque ahora sean socios del Liceo.

Sara

Yo fuí la primera en oponerme y ahora soy la primera en reconocer que estábamos en un error. Ellas podían aspirar a algo mejor, pero si han sido felices, bien valía la pena.

Eloísa

¿Y eso era lo qué vinieron a decir? ¿Que estábamos equivocadas con sus maridos?

Sara

No, Eloísa. Vinieron en un plano de humildad a ofrecernos ayuda.

Eloísa

¡Ayuda! ¿Y qué clase de ayuda si se puede saber?

Sara

Ellas tienen el mismo temor que tú, que nos van a quitar la casa, y vinieron a decirnos que no nos preocupemos. Cada una de ellas está dispuesta a hacerse cargo de una de nosotras.

Eloísa

¡Sí, como de un traste! Sé muy bien como es la cosa. ¿Quieres que te diga cómo iba a ser el reparto? Ana María cargaría contigo y Sarita conmigo. ¿No es así?

Sara (asombrada)

¿Cómo lo sabes?

Eloísa

¡Qué cómo lo sé! ¿No ves que Sarita tiene cuatro muchachos malcriados y ella no puede ni atenderlos? ¡Sería muy conveniente tener una hermana agregada que se ocupara de esos monstruos y que al mismo tiempo viviera eternamente agradecida!

Sara

Ay, Eloísa, ya no sé ni en quién creer.

Eloísa

Yo te diré. ¡En nadie!

Sara

Ahora recuerdo que Sarita dijo algo de lo agobiada que se encuentra y lo mucho que tú podrías...

Eloísa

¿Lo ves? Si yo lo digo, lo malo, lo malo es lo que hay que pensar.

Sara

Con lo que me dijo María a mí, no me hice ilusiones. Yo estoy vieja, tengo mis achaques y mis caprichos. Me tendrían muy bien los primeros meses pero cuando empezara a molestarlos, me harían un cuartico en el traspatio... bien lejos para que la vieja no estorbe. (Pausa) Pero tú eres joven y pensé que podía ser distinto.

Eloísa

Eso para que aprendas. No hay que esperar nada de nadie, ni de la familia ni de la Compañía.

Sara

¿Y qué vamos a hacer, Eloisa?

Eloísa

Ante todo, conservar lo único que nos queda: el orgullo y la dignidad con que has querido que vivamos siempre. ¡Deja la casa! ¡Déjala antes de que nos envíen una comunicación desahuciándonos! Al fin tendremos que irnos y si haces lo que te digo será un bofetón final de la viuda de Fraga en la cara de la Compañía.

Sara

Y después del bofetón ¿qué hacemos con la mano? ¿Extenderla para pedir limosna?

Eloísa

¡Nos iremos de aquí! Lejos, para la Habana, y allí ya pensaremos en algo!

Sara

Anjá. ¿Y se puede saber con qué cuentas para irnos?

Eloísa

¡Cuento con la pensión de papá! Con eso y un poco que ayuden mis clases de piano podríamos llevar una vida tranquila, lejos de aquí.

Sara

¡Despierta, Eloísa! En La Habana sin conocidos no conseguirías una clase y esa pensión no alcanza para nada. ¡He averiguado muy bien lo que son esos Retiros! Toda una vida contribuyendo y al final te toca una miseria. ¡Y ni eso! Porque siempre hay alguien que tarde o temprano se levanta con los fondos.

Eloísa

Eso es una cosa legal y muy bien organizada. Yo he hecho mis cálculos y por lo menos...

Sara (int.)

¡Que despiertes te digo! Ahora eres tú quien se empeña en soñar. ¡No pienses por un momento que podremos irnos de aquí y seguir viviendo como hemos vivido hasta ahora.

Eloísa

¡Eso es lo único que te preocupa! Pensar que tendrías que vivir de un modo diferente.

Sara

¡Sí, eso es lo que me preocupa! ¿No tengo razón acaso? A los sesenta años no se puede cambiar de vida, ni de costumbres.

Eloísa

¿Y crees qué aquí vas a mantenerlas, como están las cosas?

Sara

Si la Compañía es razonable y me deja la casa, sí.

Eloísa

Tú eres quien tiene que ser razonable. Si la Cía. no fuera inflexible en estos casos, los nuevos empleados no tendrían donde vivir y el pueblo se convertiría en un gran asilo de viudas desamparadas.

Sara

No me vengas con esa historia. No son tantos los casos como el mío, y después de chupar la vida de un hombre, bien podría la Cía pensar en lo que ese hombre dejó atrás.

Eloísa

Está bien todo lo que dices. Pero aún conservando la casa ¿y lo demás?

Sara

Lo demás no tiene que preocuparme mientras viva aquí. Soy la viuda de Fraga y aunque no tenga simpatías, todo el mundo me respeta y me considera. La pensión será chiquita pero tengo pocos gastos con el pretexto de vivir retirada por el luto. Conservaría a Rosa, el crédito en la tienda... y lo que es más, el saludo respetuoso de todos. ¡Si me voy para La Habana, qué va a ser de mí allá? ¡Solo sería una pobre vieja pensionada, en alguna casa de huéspedes de mala muerte con una hija solterona!

Eloísa

¡La solterona! ¡Sí! Todos se acuerdan que lo soy pero nadie de quien es la culpa. ¡Y estoy harta que me lo echen en cara! ¡No puedo más! No puedo resistir este hoyo sin esperanza... este maldito pueblo de gente baja y estúpida... y MALA!... Yo quiero vivir! ¿Lo oyes? ¡Salir de aquí antes de que sea demasiado tarde... y vivir!

Sara

¡Pues anda y vive, que yo no te lo impido! Yo lo que quiero es quedarme en mi casa, con mis recuerdos... y tranquila. ¡Tú haz lo que quieras! ¡Mañana cuando venga Herminio dile que quieres irte con él!

Eloísa

Hace unos cuantos años no le hubieras aguantado a nadie que te dijera eso. Entonces él era lo mismo que los enamorados de tús otras hijas. ¡Un obrerito cualquiera, y eso era muy poco para las Fraga! ¿Y qué? Ya no se trata de un obrerito, sino de un obrero mayor. ¿Es qué la diferencia es tan grande?

Sara

Antes era distinto. Las cosas han cambiado.

Eloísa

¡Sí, las cosas han cambiado! ¡Claro que han cambiado! Ahora Fraga es un muerto y nadie se acuerda de él... ¡Y yo estoy vieja y fea? ¡Ya no tengo derecho a aspirar al príncipe azul... y me viene bien uno de cualquier color!.

Sara

Yo solo trato de que encuentres una solución, cualquier cosa antes que recurrir a tus hermanas. Te lo diré por última vez, y después haz lo que quieras. Herminio vendrá mañana... péinate de otra manera, píntate para que no parezcas una muerta y ponte un vestido, no esa mortaja, y vive. ¡VIVE!

(FIN DEL PRIMER ACTO Telón rápido)

R

¡MAMA... LOS AVIONES!

por fausto canel

(Profesor de Economía Agrícola de la Universidad de México)



"Mamá... los aviones" es el primer evento que escribe Fausto Canel. Cuando nos fué entregado hace cuatro meses su autor no había cumplido 20 años. Pese a las excelencias de la narración, conmovedora en su sencillez, directa, espontánea, no consideramos prudente su publicación, creyendo que el pueblo cubano, en particular el campesino, prefería olvidar la pesadilla grotesca que fueron los bombardeos, los ametrallamientos, la massacre y el crimen al pueblo indefenso, ingenuo, confiado, a sus niños y ancianos, a sus mujeres. Desafortunadamente "LUNES" tiene que oponer a sus escrúpulos, la verdad dolorosa y sangrienta del momento en que el pueblo cubano vuelve a verse amenazado por la salvaje conjura de los que practican la barbarie. "Mamá... los aviones", esta vez no es la promesa de un joven escritor con sensibilidad y talento, sino la agudeza de una pupila previsora que nos advierte debemos estar alerta.

Santiago de Cuba, Oriente. Febrero 13 En el día de hoy, en los salones de la Audiencia de esta ciudad, ha comenzado el juicio que se les sigue por un Tribunal Revolucionario a pilotos, mecánicos y artilleros de la tiranía, acusados de bombardear ciudades indefensas.

El niño miró al cielo y vió pasar los aviones. Y aunque no era la primera vez que veía aquellos extraños aparatos que ya en muchas ocasiones había divisado a lo lejos, mucho más al norte, volando sobre el llano, al acontecimiento lo llenó de curiosidad y regocijo.

Salió de la casa y corrió por el patio mirando al cielo mientras trataba de alcanzarlos, con los pies desnudos pisando sobre las piedras y embarrándose de polvo y fango, hasta que fué a dar casi de bruces contra la cerca que su abuelo había puesto para que las pocas aves y los pocos puercos que tenían no se escaparan por el monte hacía las tierras vecinas. Y allí quedó jadeante y risueño por la carrera y la alegría. Mirando arriba, muy alto, cómo se perdían los aviones entre los picachos de la sierra, pensando quizás en el día en que él pudiera volar en aviones como aquellos: pequeños, rápidos, bellos, que podían ir más lejos en formación por el cielo, con estrellas en las alas... sí, ¡como estos! Porque después de haberlos visto, ya no quería los grandes que volaban al norte muy altos y muy lentos.

Pero tenía que estudiar, aprender a leer y escribir muy bien en la escuela para ayudar a su padre en el campo o en el pueblo, y de allí, cuando pudiera, dirigirse a La Habana a aprender a volar, y regresar a su tierra, y pasar sobre el monte, y pasar sobre el pueblo, rápido y bonito, como los aviones aquellos.

Regresó a la casa, despacio, en silencio, pensando en la escuela y en su amigo del huerto. Y fué hacia allí con la esperanza de verlo y contarle sus planes de los aviones y el vuelo, y lo llamó dando gritos desde la cerca del patio. Pero fué inútil: su amigo no estaba y su madre lo llamó para adentro.

De pronto ocurrió la tremenda explosión.

Luego otra.

Y otra.

Hasta que el cielo, allá en la loma se llenó de humo gris, espeso, y el aire les trajo el olor agrio y quemado. Su padre llegó corriendo y se puso a ayudar a los que se ocupaban de cerrar las ventanas y luego hablaron de guerra, de bombas, y de otras muchas cosas que él no pudo entender. Y allí quedaron. Esperando. Luego los motores se fueron perdiendo y con ellos el ruido, la explosión y el estruendo. Pero no se movió. En el suelo de tierra, asustado, su mente infantil no acababa de comprender la razón de todo ni de aquel gran temor. Era la primera vez que lo presenciaba y jamás había podido imaginar la posibilidad de que los aviones pequeños pudieran producir tanto ruido con las cosas enormes que dejaban caer cuando su madre le cerró la ventana frente a sus ojos. Los otros, los grandes, nunca habían hecho nada como aquello, siempre lejos, altos, silenciosos, volando día a día en la misma dirección. Pero ahora aún más, precisamente por eso, le gustaban los pequeños, aunque su madre llorara y su padre hablara mal de ellos.

Pronto cambió de parecer. Tardes como aquélla se fueron sucediendo una tras otra, cada vez con mayor frecuencia, y las columnas de humo y las explosiones se fueron acercando por la loma hasta que ya no había loma y los aviones dejaban caer en el llano, muy cerca de ellos, aquellas cosas grandes que ahora sabía que se llamaban bombas de tanto oirlo repetir en las noches.

Y ya no le gustaban tanto los aviones pequeños. Mucho menos cada vez que veía a su madre curar a hombres fuertes y curtidos que llegaban cada vez más después de aquellas tardes que pronto no sólo fueron tardes sino también mañanas y días y meses... y ¡años!

Hicieron el tunel. En el fondo, atrás de la casa entre todos porque él también ayudó cargando tierra y trayendo el agua y el café —cavaron hondo en el patio, junto al huerto, e hicieron un tunel en el cual esconderse.

Desde entonces allí se guarecían cada vez que veían aparecer la avioneta marcando con el cohéte y comenzaban a caer bombas, las cosas aquellas, ya demasiado cercanas para ser inofensivas. Así, continuaron llegando los heridos de los alrededores para que su madre los curara, que ya podía hacerlo con tranquilidad y sin miedo porque los "guardias" que antes la insultaban y la vejaban por ello se habían marchado. Y ya los heridos no eran sólo trabajadores del campo sino hombres con barbas extrañas y ropas como las de los "guardias", aunque de otro color. También como ellos llevaban armas para matar —se lo había dicho su abuelo— pequeñas en la cintura y grandes y largas en las manos de las cuales no se separaban jamás. Y tuvo miedo. Miedo de que aquellos hombres iguales a los "guardias" pero con barbas y ropas de diferente color, fueran a gritarle a su madre o pegarle a su padre o a él mismo, como aquel soldado de la taberna del pueblo. Más no sucedió. Al contrario, se extrañó de ver cómo en su casa se esforzaban en curarlos y tratarlos bien, dejando de comer porque comieran ellos. Y sucedió una vez. Y dos veces. Y muchas veces hasta que ya no les tuvo miedo y comprendió que aunque llevaran armas para matar —como le había dicho su abuelo— y ropas como las de los "guardias" pero de distinto color, aquellos eran "guardias" buenos que venían a botar a los "malos" para poder vivir en la antigua tranquilidad ya demasiado lejana.

Pero continuaban los aviones. Y ellos, y con ellos los "guardias buenos", se apiñaban en el tunel, día trás día, hasta que el oir la avioneta y el correr hacia allí eran la misma cosa. El, su madre, y su padre, y su hermana, y su abuelo, y los barbudos aquellos. Que cada vez eran más, hasta que llegó un momento en que no cabían y el miserable bohío parecía reventar.

Pero así se vivía. Todos, aunque serios, se sentían contentos de estar cooperando a que los "buenos" expulsaran a los "malos". Y como ya no les tenía miedo y lo trataban tan bien, salía a jugar al patio, junto al túnel, con su amigo del huerto, aún cuando estaban ellos: Exactamente como el día en que llegaron de madrugada, muchos, como treinta y se quedaron a comer y descansar y eran tantos en tan corto espacio que ya a media mañana, cuando el sol comenzó a arreciar, le fué imposible para su tranquilidad de niño el quedarse en su casa y salió para el patio a jugar.

Sí, con su amigo del huerto. Rieron y jugaron y corrieron y se cansaron, sentándose luego junto a un árbol, allí mismo, en el túnel, hablando de los hombres, de las barbas, de las bombas y de la triste Nochebuena que aquel día no se habría de celebrar. Y allí, juntos, despreocupados y alegres en la candidez de la infancia, vieron llegar el cohete, directo contra ellos, que picó sobre el borde superior del bohío dejando una estela luminosa trás él. Fué un momento de asombro pero pronto corrían al túnel guiados por los reflejos condicionados en la costumbre y ya en su boca escucharon la explosión. La escucharon y la sintieron. Y no escucharon ni sintieron nada más. Nunca más.

Santiago de Cuba, Oriente. Después de la revisión del juicio anterior el Tribunal Revolucionario que juzga a los pilotos, mecánicos y artilleros de la tiranía, ha dictado su sentencia condenándolos a penas que oscilan entre 30 y quince años de prisión, exceptuando a dos que han quedado absueltos.

P U N T O

FLECHA DE LA REVOLUCION

por josé a. baragaño

N o tuvimos ni un arte ni una literatura de la resistencia, pero podemos tener un arte y una literatura de la Revolución. Podemos decir que es a esta hora avanzada que la mayoría de los escritores han tomado conciencia de que un desplazamiento de sentido sin precedentes, se ha producido en la vida del país; que la Revolución —esa posibilidad evocada por todos los poetas—, se ha hecho realidad, y que su punto de mira pesa sobre todas las plumas, y todos los pensamientos; sobre la resistencia total del hombre de nuestro país.

Si su situación dentro de la naturaleza, en el marco febril y mágico del caos ululante que es la Gran Antilla, planteaba problemas difíciles para el escritor y el poeta, la adquisición de la Revolución como nueva realidad completa un sistema de dificultades, de problemas a tratar, de temas con un sentido que definir, que requieren del artista y el pensador un esfuerzo superior, una pasión sin límites. Es cierto que el hombre no se había identificado con su paisaje, con su mundo, pero ahora sucede que ese mundo ha albergado fenómenos cuantitativa y cualitativamente grandiosos, que incitan al pensamiento con una fuerza aplastante.

Pero todos los trucos de la falsa literatura que hemos padecido tropiezan con los obstáculos del presente, el aíslamiento del escritor y la falta de franqueza para tratar las producciones sociales terminarán por ahogar el pasado ominoso de nuestra literatura. No es posible continuar construyendo a base de una mentida mitología barroca, cuando la única mitología posible es la que hubiera producido nuestro caos anterior, y la abundancia de nuestra objetividad del presente. Es un fenómeno curioso que todavía en Cuba donde se escribe tanto, no se haya escrito un solo libro sobre el poderoso fenómeno revolucionario, quiero decir un libro con profundidad, sostenido por una tesis y dirigido hacia una interrogación de sentido. Esto puede deberse a que el intelectual cubano, perdido en la poderosa realidad, no ha podido despertar aún de lo patente de su asombro.

Una mirada a nuestro pasado, al momento en que la insurrección triunfa, es una fuente de reflexiones para el filósofo y el sociólogo de una calidad feroz. Los años del terror en este país son el momento en que más cerca hemos sentido cuán exorable es la resistencia humana, hasta que punto el peligro amenaza al hombre, no sólo en una dimensión física, sino también como encuentro con un deslizamiento espiritual inexplicable, en que tocamos nuestra naturaleza como si un elemento, una partícula nos faltara, y nuestra totalidad estuviese sometida a una terrible entrega a fuerzas exteriores. Hundiéndonos en los entrecijos de esos problemas, historiando ese proceso insurreccional, —la barbarie absoluta que vivimos—; enfrentándonos a la naturaleza de aquel crimen, expresándolo y denunciándolo podemos constituir nuestra verdadera literatura, cumpliendo absolutamente con nuestra misión intelectual.

No se trata tan solo de un material para el novelista o el escritor, sino de un venero donde pueden hundirse los sociólogos, los historiadores, y los intelectuales de la política aportando estudios y síntesis realmente definidoras de lo que pasó entre nosotros. No es que pretendamos exigir una academia literaria incapaz de ir más allá de la descripción, de la reducción a material literario de un fenómeno cualquiera, sino por el contrario somos partidarios de un penetrar lacerante en ese caos del pasado para encender la total luminosidad del presente.

Esa Revolución que se realizó con enorme pujanza hasta destruir la antigua estructura colonial del país, —que pase lo que pase no volverá nunca—, entrará en las artes y la literatura, transformando radicalmente los medios de expresión, y la cobardía que en los últimos años había perturbado el mundo de nuestras letras. Una cobardía que dirigía miradas nostálgicas hacia un pasado que no nos pertenecía, y hacia diocesillos tan gratuitos como dudosos, que escandalizaban las sensibilidades y mentes dirigidas hacia la verdad, que por otra parte estaban atados de manos ante una sociedad que les negaba todos los medios de expresión, todas las posibilidades de otorgar una función diferente a la literatura y la poesía.

Si nuestros escritores buscan una manera legal para colaborar a explicar esto que es el hombre, su esplendor y su peligro, ahí tienen la Revolución. Pero no la Revolución como tema o pretexto, sino la revolución hacia adentro y hacia afuera, para transformar el mundo del espíritu como el mundo de la sociedad. Como proponían los poetas hacia los años veinte nuestra poesía debe estar al servicio de la revolución, pero de la verdadera revolución de la libertad y el coraje. Una poesía sin límites, total, colérica, capaz de arrancar las raíces de lo racional y lo irracional, servidora del hombre por la revolución. Porque la flecha de la revolución ha hecho blanco.

MAÑACH Y LA MARINA

por heberto padilla

R

En la última comparecencia de Fidel en "Ante la Prensa", todo el pueblo de Cuba tuvo la oportunidad de escuchar una emotiva defensa del "Diario de la Marina" de labios del Dr. Jorge Mañach. Ungido por esa suerte de admirable celo disciplinario que el ABC infundió a su vida; el sobrio animador de la cultura cubana no pudo menos de confesar que el Diario de la Marina fué su primera tribuna periodística y ésta nunca le ha limitado su libertad de pensamiento.

¡Hermoso panegírico! En él están expresados una lealtad y una evidencia. Lealtad a la gente que aupó su primeros balbuceos de orientador público y evidencia de que el pensamiento del antaño revolucionario de la "revista de avance" ha carecido, durante largos años, de violencia revolucionaria; pues ¿no es de Martí la afirmación de que el Diario de la Marina representan las causas anti-cubanas? ¿No es de nuestras máximas figuras revolucionarias la denuncia de que la romántica tribuna de Mañach conspira todos los días contra el avance de nuestra revolución? ¿No es de nuestro pueblo el desprecio hacia el órgano que ha estado con cada uno de los gobiernos corruptos que hemos padecido? ¿No es una convicción general el hecho de que en las páginas del Diario de la Marina sólo es posible expresar un pensamiento político retrógrado?

Convicción de todos, menos del Dr. Mañach; porque el Dr. Mañach no ha sido limitado en su libertad de pensamiento; porque el pensamiento del Dr. Mañach no ha tenido ninguna discrepancia con la línea oficial del periódico Diario de la Marina, porque entre el profesor de Filosofía de nuestra Universidad y la filosofía del Diario no parecen existir antagonismos; porque los juicios del Dr. Mañach sobre la realidad cubana son sancionados por la empresa de los Rivero; porque el autor de la Biografía de José Martí (a quien la Marina calificara tan noblemente) carece de virtud operante cuando se transporta a las páginas del Diario de la Marina; porque Mañach y La Marina han insistido tanto en la nostalgia de las Primicias literarias, que han acabado por constituirse en una inconcebible unidad. Y sería curioso y hasta lindo tal fenómeno si el ensayista de "Historia y Estilo" no pretendiera reflejar un supuesto de objetividad periodística. Que un hombre viva de ciertos recuerdos y lealtades y los respete y ame y luche por eternizarlos, no puede molestar a nadie; pero que los use para legitimar la conducta de un instrumento de fechoría, es inadmisible.

El estudioso de nuestra Historia, el que ocupó la vacante de Enrique José Varona en la Academia, ha olvidado el historial del Diario de la Marina para afirmar que éste nunca le ha coartado su libertad de pensamiento. Y, ¿no es lamentable, Dr. Mañach, que su pensamiento carezca hasta tal punto de eficacia polémica, hasta tal punto de violencia, hasta tal punto de veracidad? ¿No es triste que, en treinta años de realidad cubana, cuando la Marina ha asumido las actitudes más vergonzantes, su libertad de expresión no se haya vuelto para condenar lo que las páginas editoriales del Diario defendían con un descaro inmedible? ¿No es lamentable que mientras Batista entregaba los miles de dólares que el gobierno revolucionario ha señalado, para pagar la campaña de difamación a que su Diario se entregaba, su libertad de expresión tenía que buscar los canales de la revista Bohemia, en vez de su columna en el Diario?

¿Qué es lo que pasa? ¿Se nos quiere tomar el pelo?

Cuando en nuestras adolescencias queríamos designar esa zona intermedia de opinión que nuestro pueblo ha definido como "estar en la cerca", nos gritábamos "eres un Mañach". Y lo tomábamos a la diabla, sin otorgarle crédito sustancial, como una diatriba que las generaciones literarias inventan para mixtificar o enardecerse; pero Mañach ha hecho suyo el estigma. El rostro enjuto, pálido que vimos en las pantallas de televisión volviéndose hacia Fidel para intentar su defensa del Diario, entregó esa noche sus últimas armas. Y fué un Mañach inmemorable. ¡Su tribuna es la cerca!

LA REVOLUCION SE FORTALECE

por virgilio piñera

Que la Revolución está amenazada, que la Revolución vive una etapa difícil es cosa de sobra sabida. Sin embargo, de esas amenazas, de tales dificultades se van haciendo los cimientos inconmovibles sobre los que descansará firmemente la estructura revolucionaria.

Si la Revolución está amenazada es porque la Revolución representa una fuerza arrolladora. Si la Revolución estuviera debilitada sus enemigos, esperarían tranquilamente sus últimos estertores para agarrar ese poder que se les ha escapado para siempre de las manos.

Imaginemos por un momento que a Batista se le hubiera ocurrido repartir las tierras a los guajiros. A Fidel no le habría quedado otro remedio que abandonar la lucha. Pero como no fue así, como fue Fidel quien repartió las tierras, como fue Fidel quien tocó en el corazón de esos guajiros como se toca a una puerta amiga, a Batista, a sus amigos o a los intereses extranjeros no queda otra cosa que reconocer ese hecho incontrovertible. Por supuesto, como padecen el mal incurable que se llama "la nostalgia de la explotación del hombre", hacen cuanto está en sus manos porque vuelvan los para ellos dorados días de la explotación. Pero hasta en eso tienen mala suerte y calculan mal sus disparos: el bombardeo de ayer, el atentado de mañana, los volantes insidiosos de pasado mañana.. fortalecen la Revolución. Y mucho más que si se quedaran callados en sus casas.

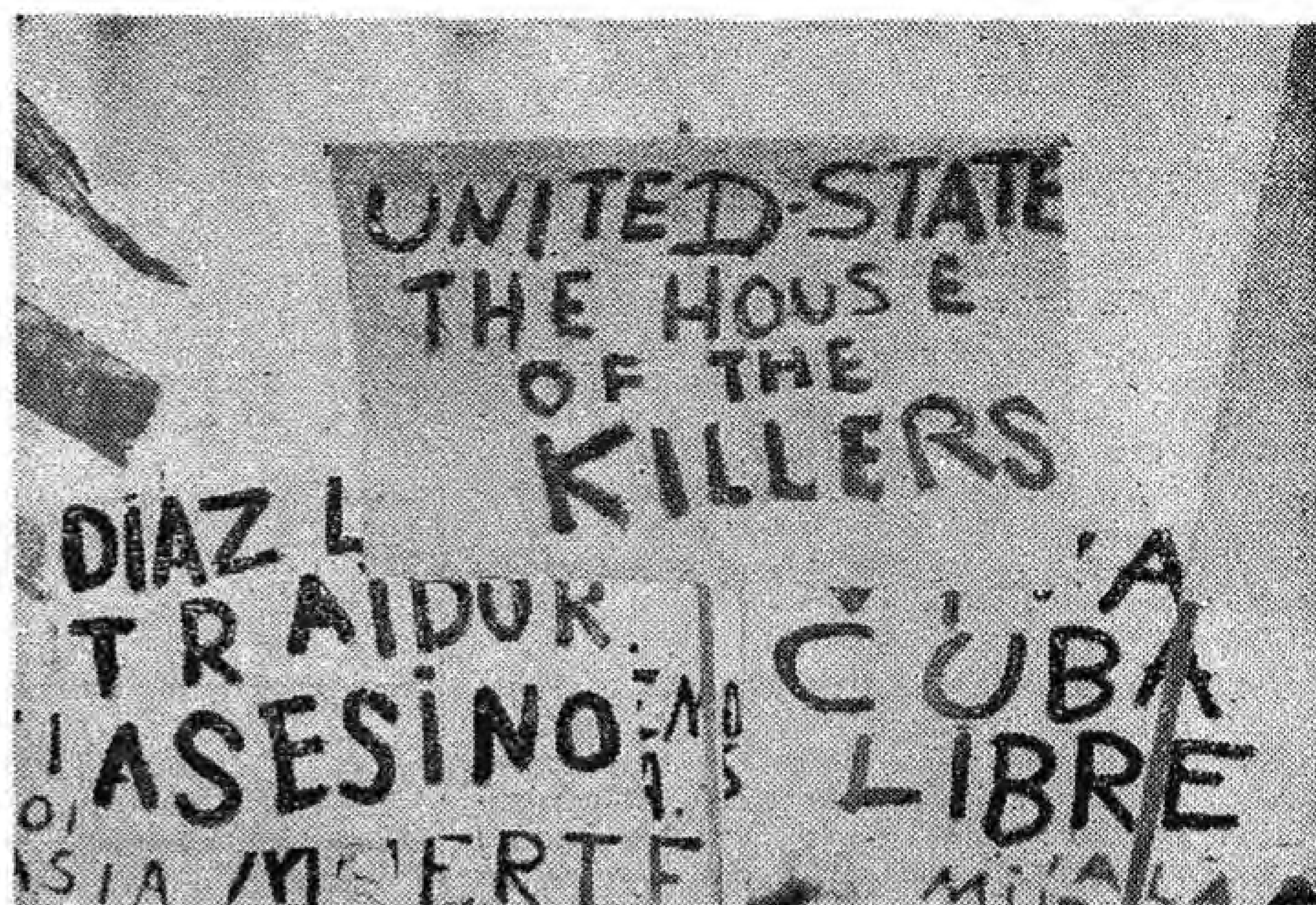
Además, suponiendo que cayera Fidel, Raúl, Camilo, Guevara, Almeida, Ameijeiras, en fin, la flor y nata; suponiendo que cayera hasta el último soldado rebelde, las tierras seguirían en poder del campesinado. No estaría fuera de lugar apoyar tal afirmación en un hecho histórico: a la caída de Napoleón, en ese momento en que los Borbones se "meten" de nuevo en Francia, su rey (por supuesto, ahora no absoluto más constitucional), no se atreve a quitar las tierras repartidas por la Revolución. Piensen que todo eso sucedía en 1815, piensen que la realeza europea estaba intacta, piensen en la tremenda presión de los contrarrevolucionarios de ese entonces, pero piensen también que era imposible hacer volver al pueblo al pasado y mucho cortar las cabezas de toda una nación.

Igual pasaría en esta Isla de sólo seis millones de habitantes: sería preciso colgar, uno a uno, a todos los cubanos. A todos, porque no son los guajiros los únicos favorecidos por la Revolucion. Son también los obreros, los empleados, los industriales, los profesionales, los intelectuales. Faltarían latifundistas para colgar a tanto pueblo. Por otra parte, no estamos ahora como en los tiempos de la Revolución Francesa. Hoy, por fortuna, son más los pueblos en estado de revolución permanente que los pueblos en estado de reacción permanente. Como dice nuestro dicho popular: "Hoy ya los mangos no están tan bajitos.." Cualquier herida que nos hicieren, repercutiría inmediatamente en el organismo revolucionario de los pueblos que viven bajo su signo.

Y a propósito de fechas revolucionarias: En 1933 la reacción hizo su agosto.. ¡Caramba! Machado cayó en agosto. Por una irónica contradicción, que se da con frecuencia en las luchas políticas el momento de la liberación fue el momento de la contrarrevolución. En 1933 Estados Unidos podía despacharse a su gusto. Hoy, ¿quién lo negaría? Las cosas han cambiado, al punto de que Estados Unidos no se atreve, so pena de alterar el equilibrio mundial, a proseguir despachándose a su gusto. Y esta limitación estadounidense, este freno que le ha puesto la actual circunstancia histórica, resulta para nosotros, pequeña nacionalidad, seguridad efectivísima. Dicho en dos palabras: ya no estamos solos ni aislados.

R

LLAMAMIENTO



A LOS ESCRITORES ARTISTAS E INTELECTUALES DEL MUNDO

A brigando la legítima duda de que ciertas agencias internacionales de información, en su propósito de amañar, falsear e interpretar torcidamente las noticias, les haya impedido conocer las incalificables agresiones de que la nación cubana ha sido objeto en menos de tres semanas, nos dirigimos a ustedes, hombres de pensamiento, para ponerles en conocimiento de lo que ha ocurrido en nuestro país.

Ateniéndonos a una escueta enumeración de hechos cuya relación detallada podrán encontrar en los documentos que se acompañan, es menester que ustedes sepan que han tenido lugar en la forma que más abajo se menciona una serie de bombardeos dirigidos por fuerzas contrarrevolucionarias y efectuados por aviones cuyas bases de operación están situadas en la Florida, Estados Unidos de Norteamérica:

1) El 9 de octubre, un aparato no identificado voló sobre el ingenio azucarero "Niágara", en la Provincia de Pinar del Río, y lanzó dos tanques de gasolina gelatinosa provistos de granadas que debían hacer de espoletas.

2) El 19 de octubre, un bimotor tiró dos bombas de 100 libras sobre el ingenio azucarero "Punta Alegre", en la provincia de Camagüey, haciendo certeros blancos y causando daños de consideración.

3) El 21 de octubre, a partir de las seis de la tarde, la ciudad de La Habana fue atacada durante una hora por un bimotor de fabricación norteamericana que, tras arrojar proclamas firmadas por el desertor de la Fuerza Aérea Revolucionaria, Díaz Lanz, ametralló las calles más céntricas y lanzó varias bombas de fragmentación, con el resultado de dos muertos y cuarenta y siete heridos.

4) El 22 de octubre, un avión bimotor gris ametralló a un tren Diesel que hacía el trayecto entre las localidades de Yaguajay y Caibarién, en la provincia de Las Villas.

5) El 26 de octubre (según confesión del propio Díaz Lanz), un avión atacó, a las seis y media de la tarde, el ingenio azucarero "Niágara", que ya había sido objeto de un ataque semejante el pasado día nueve.

Significativamente, coincidiendo con estos ataques, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, según confesión de un conocido vocero norteamericano, ha interpuesto su influencia para evitar la venta a Cuba de aviones británicos destinados a la defensa del país. Esto ha sido informado al público por la Revista "Time", nada sospechosa de simpatía hacia los pueblos latinoamericanos, en su edición para Hispanoamérica de fecha 26 de octubre de 1959, donde también se da cuenta de que la base de estas operaciones está en los Estados Unidos.

Por otra parte, es necesario señalar que, en relación con estos hechos, el embajador cubano en Washington, Dr. Ernesto Dihigo, había protestado formalmente ante el Departamento de Estado, el pasado 8 de octubre, por vuelos clandestinos realizados sobre Cuba desde el territorio de Estados Unidos.

Si a estos hechos se unen las continuas calumnias de que se ha venido haciendo objeto el Gobierno Revolucionario cubano desde que tomó el poder, a principio de este año, derrocando la sangrienta tiranía de Batista, todo demuestra que nos encontramos ante el inicio de una nueva forma de la agresión del imperialismo norteamericano a los pueblos de la América Latina; agresión que ya ha conocido desembarcos de "marines", compra de mercenarios, asesinatos de líderes, manifiesto apoyo a las dictaduras, gratuitas inculpaciones sobre la posición ideológica de los dirigentes latinoamericanos, acogida y respaldo absoluto a tiranos y criminales de guerra, y que va dirigida a impedir la consolidación política y económica de los pueblos latinos del continente, como ya hizo ver José Martí a finales del pasado siglo.

A sabiendas de que podemos contar con la solidaridad de ustedes, en momentos tan dramáticos para nuestro país y para la causa mundial de la justicia (pues la acción imperialista contra la democracia cubana amenazaría igualmente a todos los pueblos del mundo, incluso al noble pueblo norteamericano, que es ajeno a esas maniobras), nosotros, intelectuales, escritores y artistas cubanos nos dirigimos a ustedes para denunciarles la conjura criminal contra la paz y la libertad del pueblo cubano.

Alicia Alonso.
Wilfredo Lam.
Alejo Carpentier.
Nicolás Guillén.
José Ardévol.
Enrique Labrador Ruiz.
Tomás Oliva.
Samuel Feijóo.
Virgilio Piñera.
José Lezama Lima.
Mirtha Aguirre.
Cintio Vitier.
José Barbeito.
José Alvarez Baragaño.
Carlos Rafael Rodríguez.
José Rodríguez Feó.
Mariano Rodríguez.
Guillermo Cabrera Infante.
Heberto Padilla.
César Leante.
Carlos Franqui.
Calvert Casey.
Argeliers León.
J. M. Valdés Rodríguez.
Fayad Jamis.
Roberto Fernández Retamar.
Manuel Navarro Luna.
Onelio Jorge Cardoso.
Euclides Vázquez Candela.
Marcelo Pogolotti.
Harold Gramatges.
Pablo Armando Fernández.
Jaime Sarusky.
Roberto Branly.
Juan Marinello.
Julia Rodríguez Tomeu.
José Antonio Portuondo.
Faustino Canel.
Fermín Borjes.
Humberto Rodríguez Tomeu.
René Jordán.
Sandu Darie.
Vicentina Antuña.
Pedro de Oraá.
Rine Leal.
Sabá Cabrera Infante.
Antón Arrufat.
Gregorio Ortega.
Fausto Masó.
Manuel Díaz Martínez.
Raimundo Fernández Bonilla.
Angel Huete.
Julio García Espinosa.
Rosa Hilda Zell.
Graciella Pogolotti.
Juan Blanco.
Tomás Gutiérrez Alea.
Alfredo Guevara.
Manuel Vidal.
Rosario Novoa.
José M. García Ascott.
Angel I. Augier.
Loló de la Torriente.
Severo Sarduy.
Guido Llinás.
Hugo Consuegra.
Lisandro Otero.
Rosario Antuña.
Rolando Ferrer.
Luis Gómez Wangüemert.
Natalio Galán.
Manuel Duchesne Cuzán.
Carlos Fariñas.
Agustín Fernández.
Julio Berenstein.
Walterio Carbonell.
José María Mijares.
Luis Martínez Pedro.
Cundo Bermúdez.
Luis Alonso.
Adrián García Hernández.
Sergio A. Rigol.
Luis Agüero.
Enrique Barnet.
Nora Badías.
Agustín Cárdenas.
Orlando Yanez.
Juan David.
Alberto Menocal.
Humberto Arenal.
Antonio Vidal.
Carlos M. Luis.
Violeta Casal.
Natividad González Freire.
Eliseo Diego.
Lorenzo García Vera.
Jorge Camacho.
Sarah Hernández Catá.
Roberto Hernández (Guerrero).
Horacio Rodríguez Suria.
Santiago Armada (Chago).
Humberto Valdés Díaz.
Arsenio Bidopia.
José Gómez Fresquet (Fremez).
Rafael Fornés.
René de la Nuez.
Edgardo Martín.
Manuel Duchesne.
Roberto Valdés Arnau.
Félix Guerrero.
Nilo Rodríguez.
Carmen Valdés de Guerra.